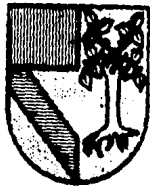


308923



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

7
29.

INCORPORADA A LA U.N.A.M.

ADOLESCENCIA Y AUTORIDAD

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T	E	S	I	S				
QUE	PARA	OBTENER	EL	TITULO	DE :			
LICENCIADO		EN		PEDAGOGIA				
P	R	E	S	E	N	T	A	:
MARIA	DEL	ROCIO	HERNANDEZ	PRADO				

México, D. F.

1987.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PROLOGO	4
INTRODUCCION	6
CAPITULO I	8
1.0 LA ADOLESCENCIA	9
1.1 Algunas consideraciones sobre la adolescencia	9
1.2 Búsqueda de identidad.	48
1.3 Idealismo del adolescente.	75
1.4 Inserción del adolescente en la sociedad.	81
1.5 Rebelión en el adolescente.	92
CAPITULO II	113
2.0 AUTORIDAD	114
2.1 Generalidades.	114
2.2 Concepto de autoridad en el adolescente.	124
2.3 Factores que intervienen en la disciplina del adolescente.	127
2.4 Conflicto Generacional.	135
CAPITULO III	140
3.0 IMPLICACIONES PEDAGOGICAS.	141
3.1 Generalidades.	141
3.2 Influencias de la actitud educativa.	143
3.2.1 Método autoritario.	146
3.2.2 Método antiautoritario.	148
3.2.3 Método democrático.	149
CONCLUSIONES.	151
BIBLIOGRAFIA.	155

PROLOGO

El desarrollo de la Tecnología y los sistemas económicos modernos han modificado de manera ostensible la armonía social.

El adolescente actual pugna desesperadamente por abrirse paso y encontrar su "sitio" en una sociedad que en ocasiones se aferra desesperadamente a sus viejas estructuras, resistiéndose a la velocidad de los cambios y a la precocidad de las nuevas generaciones.

De lo anterior ha resultado un rechazo sistemático de nuestros jóvenes que, conociendo su momento histórico se revelan en actitudes de protesta en todas sus manifestaciones existenciales.

Concientes del compromiso que como educadores tenemos para con nuestra época y sociedad estamos obligados a comprender de manera integral a los individuos del mañana y a

conducirlos, dentro de nuestras posibilidades, hacia una provechosa inserción en la sociedad.

INTRODUCCION

Dividiremos el presente estudio en tres partes fundamentales. La primera de ellas es un análisis de los profundos cambios que sufre el niño para convertirse en adolescente, estado de crisis, que finalmente desemboca en la persona adulta.

Se destaca la influencia física y del ámbito socio-económico en el desarrollo y la forma como el sujeto se ve obligado a buscar los ajustes necesarios para incorporarse a la sociedad adulta.

El adolescente se descubre como un "ente" único en donde radican todas las posibilidades del mañana. En ocasiones, la desesperada búsqueda de identidad se siente obstaculizada y por ello se adopta una actitud rebelde.

La segunda parte nos presenta el concepto de autoridad en forma objetiva y la manera en que el adolescente interpreta

dicho concepto, lo que en algunas ocasiones provoca la brecha generacional, tan común en nuestros tiempos.

La tercera y última parte nos proporciona tres posturas pedagógicas a las que como educadores podemos recurrir, seguidas de las conclusiones de todo el trabajo.

El método seguido es este estudio fué el propio de una investigación documental, desde el punto de vista psicológico en aras de brindar ayuda a los educadores.

Las páginas que a continuación leerá le conducirán a través del pensar y sentir del adolescente, a sus gustos y ansiedades, a un mundo que algunos hemos dejado atrás pero que está lleno de recuerdos.

CAPITULO I

LA ADOLESCENCIA

1.0 LA ADOLESCENCIA

1.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA

En todo estudio cuyo tema sea el ser humano es importante tomar en cuenta la etapa de su desarrollo. Por lo tanto iniciaremos el presente considerando las fases propuestas por Erik H. Erikson, quien establece que el desarrollo es un proceso evolutivo fundamentado en una secuencia de hechos biológicos, psicológicos y sociales, e implica un proceso destinado a cubrir las heridas provocadas por los cambios naturales y accidentales inherentes al desarrollo ¹. De tal forma, las fases son:

¹ Sobre la base de la teoría analítica freudiana Erikson levanta una sólida construcción; él mismo afirma que Freud es la "roca" que sirve de fundamento a todo el desarrollo de la teoría de la personalidad. Su premisa básica supone que el individuo tiene la capacidad innata de relacionarse de manera coordinada con un ambiente típico y predecible. La importancia capital que Erikson

FASE I: Adquisición de un sentido de la confianza básica al mismo tiempo que se supera un sentido de la desconfianza básica; Realización de la Esperanza.

Se dá en el neonato; el sentido de confianza exige una sensación de comodidad física y una experiencia mínima del temor o la incertidumbre; los padres son quienes aseguran dicha confianza.

Durante los primeros 3 y 4 meses la rutina del infante se centra alrededor de la absorción de aire, alimento, luz, sonido y otros estímulos corporales, el niño se encuentra oralmente con su sociedad. Mediante el desarrollo oral, el niño adquiere las primeras experiencias de satisfacción apropiada y consecuente de sus necesidades básicas y establece para su yo en desarrollo pautas y límites de conductas particulares.

atribuye a la continuidad de la experiencia implica que la función del yo trasciende las fases de desarrollo sexual postulados por Freud. C.F. Marer, Henry TRES TEORIAS SOBRE EL DESARROLLO DEL NIÑO. Erikson, Piaget y Sears. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. p.p. 22-23

FASE II: Adquisición de un sentido de la autonomía al mismo tiempo que se combate contra un sentido de la duda y la vergüenza: Realización de la Voluntad.

A medida que aumenta la confianza del infante en su madre, en su medio y en su modo de vida, comienza a descubrir que la conducta que desarrolla es la suya propia. Afirma un sentido de la autonomía. Realiza su voluntad. Sin embargo su permanente dependencia crea al mismo tiempo un sentido de la duda respecto de su capacidad y de su libertad para afirmar su autonomía y existir como unidad independiente.

Este período se manifiesta entre los 18 meses y los 3 años. En esta fase el juego asume particular importancia pues ofrece un refugio seguro que permite al niño desarrollar su autonomía dentro de su propio conjunto de límites o leyes.

FASE III: Adquisición de un sentido de la iniciativa y superación de un sentido de la culpa: Realización de la Finalidad.

El niño comprende que se le cuenta como una persona y que la vida tiene una finalidad para él. Incursiona en las esferas de otros y logra que estos se vean implicados en su propia conducta. El individuo empieza a revelar una disposición a

afrontar conscientemente sus impulsos internos. El niño incorpora a su conciencia lo que el progenitor es realmente como persona, y no simplemente lo que trata de enseñar al niño. El niño se preocupa por refinar sus movimientos. El jardín de infantes y la escuela elemental son las principales instituciones que junto con el hogar indican al niño la gama de iniciativas apropiadas para él en ese momento de su vida.

FASE IV: Adquisición de un sentido de la inferioridad:
Realización de la Competencia.

El niño comprende que necesita hallar un lugar entre los individuos de su misma edad, porque en su carácter de niño pequeño en edad escolar no puede ocupar un sitio en igualdad de condiciones entre los adultos, ni se lo invita a hacerlo.

Entre los 7 y los 11 años, el niño trata de resolver estos sentimientos de inferioridad; utilizando las oportunidades de aprender haciendo. Procura alcanzar éxitos frente a sus pares: ser el más fuerte, el más inteligente o el más rápido. Al jugar se apoya en el aspecto social e incorpora a dicha actividad situaciones de la vida real. El mundo de los pares llega a ser tan importante como el de los adultos.

FASE V: Adquisición de un sentido de la identidad al mismo tiempo que se supera un sentido de la difusión de la identidad; Realización de la Fidelidad.

El sentido de la identidad trae consigo una superación de los problemas de la niñez y una auténtica disposición para afrontar, como posible igual, los problemas del mundo adulto, debe tomar decisiones como la elección vocacional o conyugal.

El joven no pregunta quién es sino más bien qué y en qué contexto el puede ser. En un extremo hay un esfuerzo por integrar las direcciones internas y externas; en lado contrario, hay difusión, que conduce a un sentido de inestabilidad en medio de numerosos y confusos reclamos internos y externos.

Esta polaridad debe resolverse en el periodo de la adolescencia.

Un sentido de identidad asegura al individuo un lugar definido en su sector social.

FASE VI: Adquisición de un sentido de la intimidad y la solidaridad, y evitación de un sentido del 'aislamiento'; Realización del Amor.

El logro de la adultez psicológica implica un crecimiento continuado y un tiempo sociopsicológico consagrado al estudio o al trabajo en una carrera dada, así como la intimidad social con el otro sexo a fin de elegir un compañero para la prolongada relación íntima del matrimonio como persona, ser social y ciudadano.

La superación de la primera fase de la adultez exige hallar un sentido de identidad compartida.

FASE VII: Adquisición de un sentido de generatividad y evitación de un sentido de la absorción en sí mismo: Realización del Cuidado.

Una unión conyugal sana es la base que permite asegurar el cuidado y el desarrollo satisfactorio de una generación nueva. La preocupación por esta última constituye el tema de la segunda fase de desarrollo de la edad adulta, un sentido de la generatividad versus un sentido del estancamiento.

FASE VIII: Adquisición de un sentido de la integridad y evitación de un sentido de la desesperación: Realización de la Sabiduría.

A medida que el adulto procrea y asegura el desarrollo de la nueva generación, adquiere una perspectiva más cabal de su propio ciclo; desarrolla un sentido de la integridad. Su sentido de la confianza alcanza su grado más pleno².

Para Peter Blos el pasaje a través del período adolescente es un tanto desordenado y nunca en línea recta. En verdad la obtención de las metas en la vida mental que caracterizan las diferentes fases del período de la adolescencia son a menudo contradictorias en su dirección. Se encuentran mecanismos adaptivos y defensivos entretreídos y la duración de cada una de las fases no puede fijarse por un tiempo determinado o por una referencia a la edad cronológica, sin embargo, divide la adolescencia en 7 etapas:

1. EL período de latencia, introducción.

Los logros del período de latencia representan en verdad una precondición esencial para avanzar hacia la adolescencia y pueden resumirse como sigue: la inteligencia debe desarrollarse a través de una franca diferenciación entre el proceso primario y secundario del

² Ibid p.p. 39-82.

pensamiento y a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la comprensión social, la empatía y los sentimientos de altruismo deben de haber adquirido una estabilidad considerable; la estatura física debe permitir independencia y control del ambiente; las funciones del yo deben de haber adquirido una mayor resistencia a la regresión y a la desintegro bajo el impacto de situaciones de la vida cotidiana; la capacidad sintética del yo debe de ser efectiva y compleja; y finalmente el yo debe de ser capaz de defender su integridad con menos ayuda del mundo externo. Estos logros en la latencia deben dar paso al aumento puberal en la energía instintiva.

2. Preadolescencia.

Durante esta fase, un aumento cuantitativo de la presión instintiva conduce a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han servido al niño durante los años tempranos de su vida. No se puede distinguir un objeto amoroso nuevo y una meta instintiva nueva.

3. La elección de objeto adolescente.

Lo que diferencia este periodo de la preadolescencia es, por lo tanto, el cambio meramente cuantitativo de los impulsos con la aparición de una nueva cualidad de impulsos. Este cambio en la organización de los impulsos da a la genitalidad un lugar de primer orden. La organización jerárquica de los impulsos y de carácter definitivo e irreversible representa una innovación que influye en forma decisiva en el desarrollo del yo.

Durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha ocurre una profunda reorganización de la vida emocional con un estado de caos bien reconocido. La elaboración de defensas características con frecuencia extremas y también transitorias, mantiene la integridad del yo. Algunas maniobras defensivas de la adolescencia prueban tener un valor adaptativo y por consecuencia facilitan la integración de inclinaciones realistas; talentos, capacidades y ambiciones; no hay ninguna duda de que el ensamble estable en todas estas tendencias constituye un prerrequisito para la vida adulta en la sociedad.

Durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha debe lograrse la renunciación de los objetos primarios de amor; los padres como objetos

sexuales; los hermanos y substitutos paternos deben ser incluidos en este proceso de renunciación. Estas fases están relacionadas esencialmente con la renuncia a objetos y a la búsqueda de otros. Estos procesos reverberan en el yo produciendo cambios catécticos que influyen tanto las representaciones de objeto existentes como las autorrepresentaciones. Debido a esto el sentido de identidad adquiere de aquí en adelante una desconocida labilidad.

4. Adolescencia temprana.

La característica distintiva de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuosos, y como consecuencia encontramos una libido que flota libremente y que clama por acomodarse.

5. La adolescencia propiamente tal.

El curso de la adolescencia propiamente tal, a menudo conocida como adolescencia media, es de finalidad inminente y cambios decisivos; en comparación con las fases anteriores, al vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. El adolescente por fin se desprende de los objetos infantiles de amor, lo que

con anterioridad ha tratado de hacer muchas veces. Los deseos edípicos y sus conflictos surgen nuevamente. La finalidad de esta ruptura interna con el pasado agita y centra la vida emocional del adolescente; al mismo tiempo esta separación o rompimiento abre nuevos horizontes, nuevas esperanzas y también nuevos miedos.

La fase de la adolescencia propiamente tiene dos temas dominantes: el revivir del complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor.

Ambas defensas: ascetismo e intelectualización, que son tan características de la crisis de la adolescencia, demuestran bien el papel de los mecanismos de defensa en la lucha del yo en contra de los instintos. Además, en cierto modo, anuncian el surgimiento del carácter y de intereses especiales, de preferencia talento y elecciones vocacionales definitivas.

Es aparente que, en términos de organización de impulsos, la adolescencia en sí marca un avance hacia la posición heterosexual, o más bien esta organización, mientras está incompleta, gana en claridad e irreversibilidad. Hacia este fin, la libido objetal se externa otra vez, ahora hacia objetos no incestuosos del sexo opuesto;

concomitantemente declina el narcisismo. La vuelta hacia nuevos objetos de amor reactiva fijaciones edípicas, positivas y negativas. El proceso de desligamiento del padre edípico le da a esta fase de la adolescencia su aspecto especial. La labor adecuada del sexo de esta fase reside en la elaboración de la feminidad y masculinidad; nuevamente vemos que este proceso no queda completo, sino que aguarda a fases subsecuentes para su confrontación final. Sin embargo, el modo especial en que la pregenitalidad queda relegada al placer previo, y el modo particular en que los conflictos edípicos llegan a una resolución o compromiso, crean una organización de impulsos que operará dentro de confines altamente idiosincrásicos.

El yo, durante la adolescencia en sí, inicia medidas defensivas, procesos restitutivos y acomodaciones adaptativas. Su elección muestra mayor variación individual de la que fué discernible en fases previas, un hecho que anuncia su influencia selectiva definitiva en la formación del carácter. Es más, los arreglos jerárquicos de las funciones yoicas hacen su aparición, modeladas tras el surgimiento de la organización de impulso. Los procesos cognitivos se hacen más objetivos y analíticos; el reinado del principio de la realidad se

inicia. La innovación jerárquica por sí misma hace que sobresalgan diferentes intereses, capacidades, habilidades y talentos, que son probados experimentalmente por el uso y el apoyo en el mantenimiento de la autoestimación; de este modo la elección vocacional se solidifica o, cuando menos, hace oír su voz. El final de la adolescencia trae una nueva calidad a este reinado de anhelos hacia posibles seres; en general podemos decir que la adolescencia es si llega a su fin con la delimitación de un conflicto idiosincrásico y la constelación de impulso que durante el final de la adolescencia se transforma en un sistema unido e integrado. La adolescencia en sí elabora un centro de lucha interna que resiste las transformaciones del adolescente; los conflictos y las fuerzas desequilibrantes se mueven en un ángulo agudo. Es la labor del fin de la adolescencia llegar a un arreglo final que la persona joven subjetivamente siente como "mi modo de vida". La inquietante pregunta que tanto se hacen los adolescentes: ¿quién soy yo?, retrocede lentamente al olvido. Durante el final de la adolescencia emerge una claridad de propósitos autoevidente, y un conocimiento del ser que se describe mejor con las palabras "éste soy yo". Esta fase declaratoria rara vez se pronuncia en voz alta, pero está expresada por la vida particular que

lleva el individuo, o que da por sentada, cuando la adolescencia llega a su fin.

6. Adolescencia tardía.

La adolescencia tardía es primordialmente una fase de consolidación. Con ello se refiere a la elaboración de: 1) un arreglo estable y altamente idiosincrásico de funciones e intereses del yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo; 3) una posición sexual irreversible (constancia de identidad) resumida como primacía genital; 4) una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constante; y 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico.

La adolescencia tardía es un punto de cambio decisivo y, por consecuencia, es un tiempo de crisis, que frecuentemente somete a esfuerzos decisivos la capacidad integrativa del individuo y resulta en fracasos de adaptación, deformaciones yoicas, maniobras defensivas y psicopatología severa. Erickson ha hablado extensamente de esto como "crisis de identidad".

7. Postadolescencia.

El que se describe aquí como postadolescente, es general y correctamente referido como adulto joven. El periodo que sigue al climax adolescente de la adolescencia como tal es caracterizado por procesos integrativos. Durante el periodo postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima.

Un aspecto especial de la postadolescencia que merece atención es el esfuerzo continuado de llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del yo parental.

La psicología de la adolescencia puede así ser vista en términos de un sistema energético que pretende alcanzar niveles superiores de diferenciación hasta que eventualmente se estabiliza en patrones³.

Al referirnos a la adolescencia la situamos en el periodo comprendido entre la infancia y la edad adulta; la cual implica un proceso de amoldamiento, una formación progresiva

³ C.F. Blos, Peter. PSICODANALISIS DE LA ADOLESCENCIA, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1986. p.p. 22-233.

de pautas de conducta, determinadas por el "dualismo de herencia y ambiente"⁴, crecimiento que unifica, integra, tal como lo piensa Gesell. Stanley Hall elaboró la teoría de que el organismo atraviesa durante su desarrollo por etapas dadas durante la historia de la humanidad. Hall supone que todo desarrollo obedece a factores físicos independientes del ámbito socio-cultural⁵.

Fisiológicamente en el ser humano el crecimiento se debe a factores hormonales de la hipófisis, del tiroides, de la corteza suprarrenal y de las gónadas.

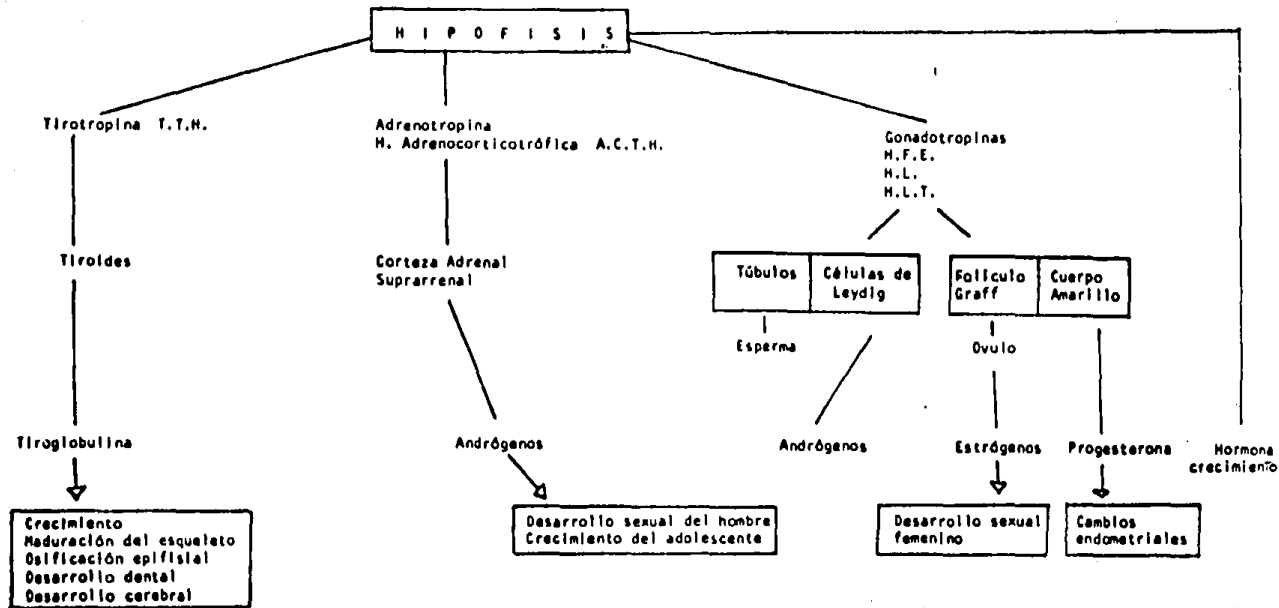
La hipófisis, glándula directriz en el proceso de crecimiento actúa sobre éste directamente a través de la advertencia del hipotálamo mediante la secreción de la hormona del crecimiento o somatotropa y estimulando la secreción de la tirotrópina en el tiroides que merced a este estímulo secreta la tiroglobulina que interviene en el crecimiento, maduración del esqueleto, osificación epifisial, desarrollo dental y

⁴ C.F. Muuss Rolf, TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA; Ed. Paidós; p. 150

⁵ Ibid, p. 123

cerebral. Por la hormona adenotrópica actúa sobre la corteza suprarrenal estimulando en ésta la producción de andrógenos que influyen en el desarrollo sexual del hombre en el crecimiento durante la época de la adolescencia y las gonadotropinas que actúan en el varón a nivel de las células de Leydig estimulando en éstas también la producción de andrógenos que actúan de manera similar a los originados en la corteza suprarrenal. Las gonadotropinas estimulan en la mujer el Folículo de Graaf y el Cuerpo Amarillo produciendo en el primero estrógenos que determinan el desarrollo sexual de la mujer y progesterona en el segundo relacionada íntimamente con los cambios endometriales.

RELACION DE LA HIPOFISIS CON EL TIROIDES, LAS SUPRARRENALES, EL TESTICULO Y EL OVARIO



**Relación de la Hipófisis con el Tiroides, las Glándulas
Suprarenales, los Testículos y los Ovarios.**

Pensamos sin embargo que en todos los cambios juega un papel importante la genitalización la cual influye marcadamente en la personalidad; el acomodo social y el ambiente que rodea al individuo determinan características peculiares.

La Pubertad es la época que sigue a la infancia y que se extiende desde que comienza la función de los órganos genitales hasta que el cuerpo ha adquirido toda su madurez física. En el hombre se señala su inicio por la erección penéana matutina y diaria y por la eyaculación seminal, mientras que en la mujer se inicia por la presentación de la Menarca o Menarquía, o bien, la aparición de la primera menstruación.

La Adolescencia se inicia cuando el organismo ha cursado la etapa anterior para que el cuerpo adquiera toda su madurez física ⁶.

En la mujer la adolescencia se inicia como promedio a los 12 años y en tanto que en el hombre alrededor de los 14

⁶ C.F. Hernandez Ramirez, Francisco, Barrera Rosales.
ANATOMIA Y DISECCIONES. En impresión.

iniciándose profundos cambios físicos y psicológicos que van a cesar al llegar el individuo a su completo desarrollo.

Los límites señalados son arbitrarios y tienen solo una finalidad didáctica, la ontogénesis se realiza gradual y progresivamente, no existiendo una tajante separación de una etapa a otra etapa ⁷.

El determinante de la Pubertad es la secreción de las hormonas sexuales y es por lo anterior que se presentan cambios, como son:

En la mujer:

- Desarrollo de las mamas.

⁷ Autores como Spranger citan que en el hombre la adolescencia se desarrolla de los 14 a los 22 años y en la mujer entre los 13 y los 19 años. De cualquier forma establece que el fin del estudio de la adolescencia es encontrar el punto de la organización psíquica, donde se comprenden las vivencias y conducta de esta edad. C.F. Spranger, PSICOLOGIA DE LA EDAD JUVENIL, p. 225

- Pilosidad pubiana y axilar.
- Desarrollo de genitales. Externos (clítoris), Internos (matriz).
- Acné. Por aumento de andrógenos en la sangre.
- Menstruación. Irregular los primeros dos años.
- Ovulación. Inicia a los primeros dos años de la primera regla.

En el hombre:

- Aumento de talla y peso. Llega a su máximo a los 18 años.
- Cambio de voz (grave). Engrosamiento de las cuerdas vocales por la acción de testosterona en la laringe.
- Pilosidad pubiana, de la barba y el pecho.
- Aumento de volumen del pene y testículos, y maduración de los túbulos seminíferos (esperma) y células de Leydig (hormonas).

- Erección - Eyaculación. •

Uno de los aspectos importantes a tratar es la significación psicológica de los cambios orgánicos sufridos durante la adolescencia, o más propiamente en la pubertad.

El adolescente debe adaptarse a los cambios físicos normales que acompañan a la pubertad, y aceptar su talla y rasgos como lo que habrá de constituir el aspecto físico que tendrá durante el resto de su vida. Los cambios generalmente traen consigo más desilusiones que alegrías, y es durante la mitad de la adolescencia cuando la insatisfacción por su aspecto personal se halla en su punto máximo.

La intensidad de los efectos psicológicos provocados por los cambios físicos de la adolescencia dependen de varios factores entre los que están:

- Rapidez de los cambios. El crecimiento rápido hacen necesaria la revisión de la autoimagen del individuo.

-
- C.F. Tourdjman Georges, REALIDADES Y PROBLEMAS DE LA VIDA SEXUAL, Ed. Argos Vergara S.A., Barcelona 1980, p.p. 232.

- Falta de preparación. Los conocimientos que el joven haya recibido previamente influirán en su actitud hacia los cambios orgánicos. El adolescente se cuestiona sobre la propia normalidad, especialmente cuando su maduración se halla acelerada o retrasada.
- Ideal infantil. Cualquier rasgo u rasgos, que se desvíe notoriamente del ideal planteado por el niño sobre su imagen de adulto se convertirá en fuente de intensas preocupaciones.
- Espectación social. Cuando existe discrepancia entre la preparación cultural, basada en la edad cronológica, y la etapa de madurez del adolescente, es probable que surjan dificultades tanto para el individuo como para el grupo social en que se desenvuelve.
- Grado de inseguridad social. Todo adolescente nota que el aspecto físico facilita o dificulta la aceptación social. Cuanto más ansioso de ser aceptado se encuentre el individuo, tanto más notables serán los efectos psicológicos provocados por su aspecto físico.

Elizabeth B. Hurlock establece que los efectos psicológicos de los cambios orgánicos pueden dividirse en dos estratos: fuentes de preocupación y efectos sobre la conducta.

La preocupación por ciertos rasgos corporales es la principal responsable de los efectos de los cambios sobre la conducta.

Con respecto a las fuentes de preocupación podemos decir que por lo común el adolescente se halla incómodo por una característica física a la que considera carente de atractivo, desproporcionada o no adecuada a las normas sociales.

Los rasgos físicos más importantes que provocan más preocupaciones en la adolescencia son:

- Modificaciones de los órganos sexuales. En los muchachos los genitales subdesarrollados y las erecciones son objeto de preocupación; en las chicas, la perturbación mensual provocada por el periodo menstrual es en ocasiones intensa.
- Caracteres sexuales secundarios. Cuando aparecen éstos, por su estado de subdesarrollo permanecen durante muchos meses; al no percatarse que éste es el tipo normal de

crecimiento, el púber se imagina que durante toda la vida tendrá el aspecto que entonces presenta, y esto le preocupa bastante. Así la aparición del vello, el cambio de tonalidad de la voz en el hombre, y el desarrollo de mamas, caderas y el bozo en la mujer pueden ser fuentes de preocupación.

- Tipo constitucional. El ideal social es que el hombre sea alto, fuerte, ancho de hombros, y "masculino". La mujer ideal es pequeña, con una buena figura, y de aspecto no demasiado atlético. Los que no logran alcanzar estas normas, se preocupan hasta el punto de tener problemas de adaptación de mayor o menor gravedad.
- Obesidad. En caso de que exista, el adolescente se halla impedido para dedicarse a los deportes u otras actividades, además de verse afectado en su autoimagen y adaptación social.
- Falta de elegancia. Por la súbita aceleración del desarrollo de huesos y músculos en la pubertad, los huesos mantienen entre sí diferentes ritmos de crecimiento y los músculos se distribuyen en nuevos patrones lo que provoca el desequilibrio de las aptitudes motoras logradas

durante la infancia. Debido a este reajuste el individuo carece de prestancia y gracia.

- Crecimiento irregular. Durante algunos años del periodo inicial de la adolescencia, los jóvenes poseen ciertos rasgos físicos que son en proporción demasiado grandes lo que provoca aflicción. Tal es el caso del desproporcionado crecimiento de los pies, las manos o la nariz.
- Diferencias sexuales en el desarrollo. Las niñas se desarrollan con mayor rapidez que los varones, ambos sexos muestran discordancias en su desarrollo durante un periodo de dos a cinco años.
- Trastornos cutáneos. Tanto ellos como ellas demuestran preocupación por la acción desfiguradora que tiene el acné.
- Defectos físicos. Los defectos físicos, por leves que sean, perturban al adolescente. Su significación psicológica aumenta en proporción al deseo del joven de ser juzgado favorablemente por el grupo al que pertenece.

- Menarquia. Las chicas que han recibido poca o ninguna información sobre la menarquia manifestaron haber padecido intensas reacciones emocionales ante su aparición.
- Menstruación. Cuando la menstruación se acompaña de calambres, dolor de cabeza, cintura e incomodidad general, el efecto psicológico sobre las chicas es habitualmente desfavorable; éstas temen a sus periodos, se sienten castigadas porque deben experimentar algo de lo que los hombres se libran; se muestran irritables e insociables.
- Poluciones nocturnas.
- Edad de maduración. El punto de preocupación más serio es el relativo a las diferencias individuales en el momento en que hacen su aparición los rasgos característicos del desarrollo puberal.

La significación psicológica de la maduración sexual precoz o tardía es importante. Los adolescentes con maduración sexual temprana gozan de prestigio social por parecer adultos, pero se sienten fuera de lugar por carecer de la experiencia

y desarrollo del adulto, y al mismo tiempo tiene poco en común con sus amigos de la infancia.

La maduración tardía también plantea dificultades. El organismo subdesarrollado produce incomodidad y conduce rápidamente a los sentimientos de inferioridad, que afectan la personalidad del individuo.

Efectos sobre la conducta.

Entre los efectos de la pubertad sobre la conducta se han encontrado que los más comunes son: deseo de aislamiento; actitud hipercrítica hacia los amigos; aburrimiento; falta de inclinación al trabajo; inquietud; inestabilidad; antagonismo hacia la familia, amigos y sociedad en general; antagonismo sexual; aumento de la emocionabilidad; falta de confianza en sí mismo y sentimientos de incapacidad personal; preocupación por cuestiones sexuales; excesivo recato; ensueños, principalmente de tipo "martir"; irritabilidad; obstinación; y aumento de la sensibilidad.

La intensidad del afecto provocado por los cambios puberales depende de muchos factores. Si la pubertad es rápida, los efectos son más pronunciados, si hubo mala salud en la infancia, relaciones tirantes entre padres e hijos, etc..

A medida que los adolescentes se acercan al final de la fase prepuberal, justo antes de alcanzar la madurez sexual parecen intensificarse las formas de conducta antisocial. Los meses anteriores a la menarquía en las mujeres y a las poluciones nocturnas, aparición del pelo en el pubis, y otros signos de madurez sexual en los varones, se encuentran indudablemente entre los más difíciles de toda la época del desarrollo. Ya cuando se produce la pubertad este estilo de conducta se modifica demostrándose mayor energía, deseo de realizar actividades fatigosas e intervenir en deportes competitivos; el joven muestra interés en las actividades sociales, en el sexo opuesto, en el aspecto personal, mejora su control emocional y adopta una actitud menos crítica hacia quienes lo rodean.

Mientras el organismo se modifica como resultado del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y de las nuevas proporciones corporales, se intensifica la conciencia de sí que posee el joven con respecto a su organismo en evolución.

Los adolescentes normales suponen que una vez que han alcanzado su madurez en tamaño y desarrollo sexual deben gozar de los privilegios de los adultos.

El aumento de la presión arterial, provocado por la desproporción entre el tamaño del corazón y de las arterias hace que el adolescente se encuentre inquieto e incesantemente activo.

La edad en que maduran sexualmente los adolescentes de ambos sexos ejerce enorme influencia sobre su conducta; la maduración precoz ofrece al individuo mayores oportunidades de realizar la adaptación social y emocional necesaria para la edad adulta; por el contrario, la maduración tardía reduce tales oportunidades.

Otro aspecto notable es el aumento de capacidad del estómago y las modificaciones de la actividad glandular provocadas por la pubertad lo que origina un enorme apetito y un cambio en el gusto por la comida; las viejas apetencias y desagradados ceden su lugar a otros nuevos ⁹.

En estos casos el papel de la hipófisis es relevante por la influencia entre otras por su hormona del crecimiento. El

⁹ C.F. Hurlock, Elizabeth B. PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, Ed. Paidós, Buenos Aires 1961, p.p. 66-85.

joven adquiere las proporciones y fuerza del adulto, los movimientos van siendo cada vez mas armónicos y precisos. El corazón duplica su tamaño. Le atrae el riesgo y la competencia, que utiliza para valorarse. Su aspecto físico es de vital importancia de ahí en gran parte el interés por el deporte.

Emocionalmente el joven al llegar a la adolescencia ha experimentado muchas emociones, las ha dominado y ha dejado atrás la etapa de cruda expresión infantil; ya perdió el temor a ciertos objetos¹⁰.

La pubertad es el periodo de mayor conmoción glandular, mientras que la mitad y el final de la adolescencia son las épocas en que la emotividad llega a su punto máximo. Aunque los cambios glandulares y físicos indudablemente tienen su importancia, los factores sociales son de mayor trascendencia.

En cualquier edad, el proceso de adaptación va acompañado de tensión emocional; cuanto más difícil sea dicho proceso,

¹⁰ C.F. Brooks Fowler, PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, p.

tanto mayor será el componente emotivo. La razón de que esto ocurra es que la adaptación exige una revisión de los hábitos, no solo de los motrices, sino también de los mentales.

El adolescente encuentra que los hábitos que le habían resultado apropiados durante la infancia ya no lo son. El aumento de la emotividad es provocado por la necesidad que experimenta el ser de abandonar los viejos hábitos de acción y de pensamientos y de establecer otros nuevos. Ya realizada la adaptación se tranquiliza y desaparece la tensión emotiva.

No debe pensarse en la adolescencia como un periodo de tensiones desmedidas; más bien lo que caracteriza a la adolescencia es un conjunto especial de dificultades de adaptación y que por lo tanto pueden provocar normalmente ansiedad y tensión en dichas edades.

Existen causas comunes que originan en el adolescente sentimientos de inseguridad y que por lo mismo lo predisponen a un aumento de emotividad; entre esos factores están: relaciones familiares desfavorables, restricciones provocadas por la supervisión paterna, obstáculos que impiden que el adolescente actúe como él quiere, situaciones en las que el individuo se siente inadaptado, la conducta sería que

la sociedad espera, la adaptación a nuevos ambientes, la adaptación social al sexo opuesto, los fracasos escolares, los conflictos con la familia o los amigos, los problemas vocacionales, las dudas religiosas y la forma de interpretar las situaciones.

En un intento de ocultar sus sentimientos y comportarse en la forma socialmente aceptada, el adolescente, hablando en sentido figurado, "guarda" sus emociones, que permanecen en su interior donde siguen bullendo. Cuando se inhibe la expresión de los intensos sentimientos y emociones de la adolescencia, se originan ciertos estados de ánimo típicos. Cuanto mejor sea el control emocional del adolescente, tanto más sombrío será su estado de ánimo.

Los estados temperamentales del adolescente se manifiestan por extrema pereza, falta de interés por la gente y las cosas de su medio, y en vacilaciones que le hacen imposible llegar a una decisión. Su falta de interés por los demás cuando se encuentra en uno de dichos estados y su preocupación con sus propias ideas y sentimientos son en gran parte responsables de la aspereza, la brusquedad y la rudeza tan comunes en la adolescencia.

El crecimiento va acompañado normalmente de un grado moderado de depresión; los estados de alegría y tristeza se alternan, aunque la mayoría de los adolescentes se inclinan más hacia uno que hacia el otro lado, según sean las influencias ambientales¹¹.

Intelectualmente se pasa del pensamiento concreto al formal o "hipotético-deductivo"¹², es decir, las operaciones lógicas comienzan a ser traspuestas del plano de la manipulación concreta al de las solas ideas, sin el apoyo de la percepción ni de la experiencia.

El adolescente es capaz de deducir las conclusiones que se pueden extraer de puras hipótesis y no solamente de la observación real. Se presenta el fenómeno de "egocentrismo intelectual" que significa la creencia del joven en la omnipotencia de su reflexión, como si el mundo debiera someterse y adaptarse en sus sistemas y no los sistemas a la realidad. La actividad intelectual del adolescente va

¹¹ C.F. Hurlock, Elizabeth B., PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, p.p. 86-91.

¹² C.F. García Pleyán, PSICOLOGIA HOY, p. 103

encontrando el equilibrio cuando éste comprende que la función propia de la reflexión no es la de contradecir la experiencia, sino la de interpretarla y adaptarse a ella.

Tomando en cuenta lo anterior, observamos que un rasgo característico de la adolescencia es la falta de "contornos fijos"¹³, en los que están la irritabilidad, el ánimo susceptible y el impulso a la independencia. Piga sostiene que la carencia de contornos fijos son el matiz psico-espiritual del adolescente.

El adolescente es torpe, irregular y desconcertante en sus reacciones. La adolescencia es parte del proceso total del desarrollo, influido por el que lo precedió y que deja su huella en el que habrá de seguirlo. Estudios han revelado que las situaciones y presiones sociales y económicas son en gran parte causantes de las dificultades que experimenta el individuo en su pasaje de la niñez a la edad adulta¹⁴.

¹³ C.F.Piga Arturo, ADOLESCENCIA Y CULTURA, Cap. IV

¹⁴ C.F. Hurlock, Op. Cit., p.p. 13-15.

Abarcando el plano físico y psicológico se destaca el papel de la autoimagen en el joven, sus decisiones son influenciadas por la manera en que se ve a sí mismo y como es visto por los demás.

El plano físico y psicológico no lo es todo, incluso en la autoimagen, influye el contexto económico, político y social en que se desenvuelve el joven.

Los cambios de esta edad que provocan el despertar hacia sí mismo y hacia el mundo lo llevan a objetivar la realidad, sin embargo, por su afán de autonomía, sus juicios están matizados por una gran subjetividad ¹⁵. Maneja la realidad como le conviene, el afecto que muestra hacia los demás se fundamenta en la comprensión que se le brinda.

¹⁵ A este respecto hay quien duda que el adolescente se muestre tal cual es por su afán de autonomía; el joven manifiesta poco, lo insignificante, la cáscara, la sombra, una débil trepidación del mundo psíquico que experimenta institucionalmente sin poder llegar a vivirlo o expresarlo. Ibid, Cap. IV

Duda de la autoridad intelectual del adulto, los juicios de los mayores le parecen demasiado estrictos y rígidos. Más aún, se opone al pensamiento del adulto cuando éste atenta contra su intimidad e independencia, aunque en realidad nadie escapa a los efectos de su ánimo susceptible y disposición irritable.

El adolescente se pliega ante los gustos de su propio grupo de edad, lo cual se observa en la música, la moda y todos los artículos de consumo enfocados a ese mercado. La innovación es su bandera.

Pareciera que el mundo del adulto se separara en dos: por un lado el espíritu gregario del adolescente ¹⁶, superficial y de pura diversión, y por el otro comienza a descubrir su interior, necesita autoafirmarse, lo que implica una lucha contra sus padres y su pasado, cuestiona sus convicciones y surge un gran deseo de ayudar a los demás.

¹⁶ Brooks define al gregarismo como el gusto por estar con otros seres humanos. Los adolescentes por lo común prefieren estar acompañados, incluso parece que cualquier conducta que no sea ésta puede ser enfermiza. Op. cit. p. 199

Cuando los jóvenes llegan a la adolescencia la mayoría de ellos están orientados hacia el servicio pues comprenden que si quieren ser aceptados en un grupo deben de colaborar en él; además, aprenden en la familia y la escuela que la sociedad espera su aporte.

Como consecuencia de este cambio de actitud, el joven adolescente se interesa en los asuntos ajenos de una manera activa. Deja de ser pasivo. Quiere ayudar a los demás a resolver sus problemas. Las principales fuentes de satisfacción en la ayuda a otros se encuentra en el desahogo emocional y en los sentimientos de superioridad y de seguridad. Es típico que estos sentimientos sean débiles en el adolescente. Por consiguiente, como compensación, dirigen sus esfuerzos hacia la asistencia de necesidades ajenas, y así realzan la confianza en sí mismos y logran la sensación que anhelan de ser importantes. A medida que la adolescencia avanza y que los sentimientos de seguridad y de confianza personal se fortalecen, es probable que el deseo de ayudar a otros disminuya o que, si persiste, motive observaciones críticas o burlonas¹⁷.

¹⁷ C.F. Hurlock, Op.Cit., p.p. 143-144.

El conflicto hace que el adolescente sea un personaje contradictorio, impulsivo e hipersensible. Según Spranger la adolescencia tiene conmociones tan profundas y nuevas que puede considerarse como un segundo nacimiento ¹⁸ .

¹⁸ C.F. Spranger, Op. cit. p. 53

1.2 BÚSQUEDA DE IDENTIDAD.

El crecimiento de la personalidad humana depende de las experiencias vitales que pueden estimular las potencialidades heredadas o no hacerlo, pueden alentar o evitar el crecimiento, pueden estimular el desarrollo o dificultarlo o desbaratarlo.

La totalidad de elementos innatos forman la constitución de un individuo; por otro lado, todo individuo está expuesto durante su vida a situaciones exteriores. La totalidad de tales situaciones forma la constelación.

La salud y la enfermedad mentales sólo dependen en parte de la constitución innata. Por regla general, es el ambiente, la constelación, y no la constitución, el que dice la última palabra sobre la estructura de la personalidad, sea normal o anormal.

El nuevo modelo de personalidad introduce una división de la personalidad en tres partes: el ello, el yo y el super-yo.

El recién nacido solo posee el ello; los otros dos se desarrollan más tarde, durante la vida. Todo lo que es fijado

o heredado en la constitución, y especialmente los instintos que tienen su origen en la organización somática, halla su primera expresión mental en el ello. El ello es el eslabón tendido entre los procesos somáticos y los mentales.

El ello expresa la verdadera intención de la vida del organismo individual, a saber, la inmediata satisfacción de sus necesidades innatas. Toda la energía mental se halla acumulada en el ello. Los procesos mentales del ello, los llamados procesos primarios, no están sujetos a leyes de lógica. El ello es por entero inconsciente y por consiguiente, al empezar la vida de un individuo, todo es inconsciente. Debido a la influencia del mundo exterior, parte del material inconsciente del ello se transforma en material preconscious y surge el yo. No todo el material preconscious constituye una propiedad permanente del yo; parte del mismo se pierde, parte se reprime.

En un principio todo el aparato es ello. Bajo la influencia de las fuerzas ambientales que actúan sobre la superficie del ello, tal superficie experimenta cambios sustanciales y gradualmente se transforma en una parte separada del aparato mental denominada yo. Debe subrayarse que la influencia del ambiente produce modificaciones en la parte externa del ello. El material inconsciente del ello se convierte en el yo

preconsciente, en el que los procesos mentales primarios dan lugar a la emergencia de los procesos secundarios. Este yo infantil, "arcaico", sólo conoce y ama a sí mismo. Es narcisista.

A medida que el niño crece, su yo se va haciendo cada vez más capaz de proteger al organismo de las amenazas de dentro y de fuera. En los adultos bien adaptados el yo es el principal agente mental que controla la conducta. Cuanto mejor desarrollado y más fuerte sea el yo, tanto mejor equilibrado y más adaptado será el individuo.

Las tareas del Yo.

La principal tarea del yo es la autoconservación del organismo. El yo se aferra a la tarea de la autoconservación y oспone o suprime las demandas instintivas que amenazan la existencia del organismo. El yo no objeta la gratificación de los instintos, pero protege la existencia del organismo que es el requisito de cualquier experiencia placentera. Para el yo la salud es anterior al placer.

Las funciones del Yo.

- Comprobación de la realidad.

El yo es la parte de la mente que adapta el organismo al mundo exterior, es el contacto con la realidad. El yo percibe los estímulos internos y externos, sopesa las posibilidades de gratificación afortunada -máximo placer y mínimo desagrado- de los impulsos instintivos, y toma en consideración la totalidad de los recursos internos.

La primera y más importante tarea del yo emergente consiste en el contacto con el mundo exterior, esto es, la percepción de los objetos. La percepción del cuerpo de uno como objeto definido es un paso importante en la dirección de la percepción del mundo exterior.

La comprobación de la realidad se produce realizando una acción relacionada con una percepción.

- El lenguaje y el razonamiento.

Cuando el yo toma el control de los procesos del pensamiento, el modo de pensar pictórico-simbólico, prelógico, se mantiene en los sueños y en otros procesos inconscientes.

En el proceso del pensamiento se utilizan los residuos de experiencias pasadas, almacenados en la memoria. El

yo junta, unifica y organiza los procesos mentales, elimina contradicciones y se transforma en una unidad coherente y de funcionamiento adecuado que mantiene un ojo abierto sobre lo que sucede, verifica y controla la corrección de las percepciones, y gobierna todo el sistema mental, evitando riesgos innecesarios. En lugar de las imágenes alucinadas del niño, se pone a disposición del individuo un cuadro preciso de la realidad que le permite adaptarse mejor y con más éxito a la vida.

- Control motor.

El dominio del ambiente es una de las principales tareas del yo. Esto puede llevarse a cabo por medio de la acción, de manera que el yo adulto controla el aparato motor.

Antes de responder a un estímulo determinado el yo sopesa las posibles consecuencias de la acción. Aprende a controlar las funciones del cuerpo, a soportar una cierta cantidad de tensión y a descargar la energía de forma que proporcione la mejor gratificación posible -esto es, la menos arriesgada- de las necesidades. El yo se hace cargo

de las intenciones del ello, pero sólo en circunstancias que garanticen un cumplimiento feliz.

- Control de las tensiones internas.

El super-yo difícilmente puede distinguirse del yo, pues los valores culturales del individuo están en armonía con su percepción de la realidad. El yo, de acuerdo con el super-yo, invierte energía en rechazar ciertas demandas instintivas que resultan socialmente indeseables o peligrosas para la supervivencia del organismo.

Cuando el organismo se halla expuesto a un peligro externo, el yo reacciona con miedo. Cuando la presión interna que parte del inconsciente amenaza al yo, el sentimiento de angustia sirve como señal de peligro.

La angustia es un estado afectivo caracterizado por una cualidad desagradable específica, por fenómenos de descarga, y por la percepción de los mismos. La angustia es un estado específico de desagrado acompañado por una descarga motora según pautas definidas.

La angustia es un signo de la debilidad del yo. Cuando el yo experimenta fuertes presiones procedentes de la realidad externa, produce una "angustia de la realidad".

El super-yo representa "la voz de los padres" y sus pautas morales tal como son percibidas por el niño. Así pues, el super-yo puede ser irracional y pueril, imponiendo restricciones rígidas que persisten en la vida adulta sin mucha consideración hacia la situación actual.

El yo necesita afecto o indulgencia. Su autoestima depende de la aprobación del super-yo. Cuando el yo colma la expectativa del super-yo, éste reacciona con un sentimiento de alegría y orgullo. Cuando existe un conflicto, las fuerzas agresivas almacenadas en el super-yo se vuelven contra el yo con acusaciones que dan lugar a sentimientos de culpa y depresión. La depresión es una agresión dirigida contra uno mismo; es el resultado de la desaprobación del yo por parte del super-yo, de forma parecida a las críticas paternas de la conducta del niño.

En los adultos bien equilibrados, no se produce conflicto alguno entre las pautas morales de la sociedad, representadas

por el super-yo, y la consideración realista de la autoprotección y supervivencia, representada por el yo ¹⁹.

Aunque el yo es en gran parte producto de una interacción con el ambiente, la dirección de su desarrollo está determinada por la herencia y guiada por los procesos naturales de crecimiento (maduración) ²⁰.

El adolescente empieza a descubrir su yo ²¹, lo que va creando una necesidad de autoafirmación. Cuando avanza el descubrimiento se hace más incommunicable, hasta que se convierte en el centro de preocupaciones y meditaciones, la visión del mundo es la proyección del yo sobre las cosas.

¹⁹ C.F. Wolman, Benjamin B, TEORIAS Y SISTEMAS CONTEMPORANEOS EN PSICOLOGIA, p.p 286-306, 712.

²⁰ C.F. Hall Calvin S, COMPENDIO DE PSICOLOGIA FREUDIANA, p.p. 137

²¹ Debesse nos dice que el yo es el mundo interior, el nacimiento del yo corresponde al momento en que se puede conversar con uno mismo. Debesse Maurice, LA CRISIS DE LA ORIGINALIDAD JUVENIL, p. 104

posteriormente el despertar hacia sí mismo lo lleva hacia la objetividad en sus juicios pasando del pensamiento concreto al formal.

El pasaje a la adultez es difícil para los adolescentes por cuatro razones: 1) se espera que asuman nuevos roles cuando completen su educación; 2) deben depender económicamente de otros, incluso en los primeros años de la adultez; 3) con frecuencia sus padres lo fuerzan a un status de dependencia; y 4) a menudo no se les da la oportunidad de dominar las tareas evolutivas infantiles que constituyen los cimientos necesarios para los nuevos roles.

La transición a la adultez está influida por factores tales como la velocidad y duración del pasaje, el entrenamiento discontinuo, el grado de dependencia de los padres, el status ambiguo dentro del grupo, las exigencias conflictivas por parte de padres, profesores y compañeros, las aspiraciones poco reales del adolescente y su motivación para efectuar la transición.

Los efectos perniciosos más comunes de la transición son la inestabilidad, la preocupación por los problemas (tanto personales como característicos del periodo adolescente), la

conducta generadora de dificultades y el estado de infelicidad.

El grado en que la infelicidad afecta el comportamiento comprende:

- Desorganización de la conducta.

Sus manifestaciones comprenden incapacidad de concentrarse en la tarea que se realiza, cambios de humor, ineficacia en actividades físicas y mentales, lenguaje imprudente y actos impulsivos que en ocasiones terminan en accidentes o delito.

- Emotividad.

El adolescente infeliz puede reprimir sus emociones y convertirse en un individuo taciturno y reservado, o expresarlas con estallidos temperamentales propios de un niño.

Tendencia a la disputa.

El adolescente infeliz tiende a entablar disputas con todas las personas, si bien los miembros de su familia son los blancos más comunes de sus ataques verbales.

- Comportamiento antisocial.

Esta es la revancha del adolescente infeliz por las supuestas sinrazones de la sociedad. Las manifestaciones incluyen intolerancia, rechazo de consejos, falta de aprecio y afecto hacia otros, y resistencia a aceptar las normas sociales en cuanto a la manera de vestir, al lenguaje o al comportamiento.

- Soledad.

Puesto que la persona infeliz es desagradable, sus padres, los miembros de su familia y otros adultos la desprecian o la rechazan.

- Desempeño deficiente.

La infelicidad incita a una actitud displicente que socava la motivación del adolescente para un rendimiento máximo en sus estudios, en los deportes, en los deberes hogareños y en las actividades sociales.

- Creación de víctimas propiciatorias.

El adolescente proyecta sobre otros la culpa por su infelicidad y, de esta manera, desarrolla el sentimiento de ser un mártir.

- Escapismo.

Las manifestaciones de escapismo incluyen la fuga del hogar, el matrimonio temprano, la elucubración de quimeras y el suicidio intentado o ejecutado²².

Al llegar a la adolescencia se adquiere una viva conciencia del cuerpo, el desconcierto tiene origen biológico pero el conflicto se plantea mentalmente, es por esto que se dice que intervienen nociones intelectuales y el aspecto afectivo. Al abrirse la vida interior con el descubrimiento de una nueva conciencia del cuerpo, se inicia un cuestionamiento de la existencia, un proyecto hacia el futuro a idealizar situaciones ²³ . El adolescente sufre sentimientos de

²² C.F. Hurlock, Op.Cit., p.p. 31-35.

²³ Debesse menciona a la introspección como el medio para

superioridad e inferioridad que le hacen oscilar la propia estimación, esta situación frecuentemente lo conlleva a la soledad, en ella encuentra el yo y empieza a integrarse la individualidad ²⁴.

Aconteceres como la muerte, de separación de un ser querido, un desengaño amoroso o una aspiración frustrada interiorizan creando en él un sentimiento de inseguridad y angustia ²⁵ y

descubrir al yo, sin importar los errores que este medio tenga. El análisis de sentimientos, ideas y recuerdos permite el descubrimiento y caracteriza la vida mental de esta edad. Ibid, p. 111

²⁴ El motivo esencial de la soledad para Debesse es el sentimiento de que se es distinto a los demás. Ibid, p. 120

²⁵ Angustia para Ponce significa expectativa, despertar del interés. El adolescente se halla predispuesto a tristezas y alegrías motivado por una verdadera fatalidad de su propio organismo. Cualesquiera que sean los motivos, imaginarios o reales que él mismo le atribuye. Ponce Aníbal, PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, p. 51

que al buscar readaptarse choca con la sociedad que le es hostil.

Es frecuente que esta actitud lo lleve a tomar conciencia de una angustia cósmica.

Ponce afirma que el adolescente debe reconstruir su personalidad dado que las respuestas de la infancia no le sirven para responder a nuevas exigencias. Habla de una nueva cenestecia, pues en la vida mental del adolescente se oponen lo que se conoce y se siente con lo que se aprende y se vive. La cenestecia es un sentimiento de la existencia y por lo tanto tiene poder para modificar la ética, los sentimientos y las ideas del joven... "aunque el desconcierto tiene origen biológico, el conflicto se plantea mentalmente; la cenestecia provoca un gran miedo de estar solo y a la vez una gran dicha de estarlo" ²⁶. La cenestecia, o bien el sentimiento de su existencia, lo obliga a modificar su actitud.

Después de conocer varias posturas podemos observar que el adolescente lucha por consolidar su personalidad analizando

²⁶ Ibid, p. 15

cada opinión, inclinándose hacia conceptos que le protejan de los ataques a su persona. La lucha está dentro de sí.

Hay que destacar la importancia de la soledad en la búsqueda de identidad ²⁷. El adolescente disfruta tirado en la cama, con la mirada perdida, pensando en todo y en nada a la vez. Necesita de todo el tiempo. Conversa consigo mismo apartándose del mundo; aislándose paulatinamente de la presencia de los demás, o bien siendo indiferente a ellos. Esta actitud se observa con mayor frecuencia en las mujeres y ocurre generalmente a los 16 años. Por este medio se vá tomando conciencia de que se es distinto a los demás.

Debe distinguirse también entre recogimiento y soledad, entendiéndose por el primero... "desprenderse del mundo exterior para quedar más o menos largo tiempo en la vida interior" ²⁸. En este lapso suele recordarse lo que se ha sido y se establece el juicio de uno mismo.

²⁷ Spranger entiende por soledad el proceso de reflexión por el cual el sujeto se considera como un mundo por sí, aislado de los demás. Spranger, Op. cit. p. 60

²⁸ C.F. Debesse, Op. cit. p. 24

El autor diferencia entre tipos de recogimiento: el activo y el pasivo. En el primero es importante la idealización y en el segundo se establece la "dialéctica del adolescente". Con esta actitud se obtiene una sensación de enriquecimiento afectivo²⁹, siempre impregnado de cierta tristeza. Se entrelazan aquí una actitud de detención de la actividad con el desarrollo de una conciencia formada de recuerdos.

Con el descubrimiento del yo se tiene la conciencia de algo íntimo que encuentra el apoyo en la soledad.

En la soledad el joven descubre el amor hasta ahora dormido por la naturaleza, al mismo tiempo que de las manifestaciones del arte, especialmente la música, que con su abstracción dá rienda suelta al ensueño del joven y representa de un modo inexpresable por palabras el cambio sufrido y sus consiguientes sentimientos.

Recalcando lo anterior, hay que observar que se prescinde de la compañía durante este proceso, esto no se refiere a que

²⁹ El enriquecimiento afectivo abarca desde el sepultarse en los propios sentimientos hasta el profundizar filosófico del joven. Spranger, Op. cit. p. 62

el adolescente abandone sus tan preciadas actividades sociales, sino que dentro del barullo y la algarabía requiere y busca momentos de soledad y aunque sabe que cuenta con muchos a su alrededor, en este instante quiere estar solo.

Es por ésto que en el desarrollo del yo, una y otra vez sale a relucir la soledad.

Sabemos que en este periodo aparecen problemas que pueden o no mezclarse dando lugar a un número infinito de combinaciones, investigadores sobre la materia se han atrevido a afirmar que en esta etapa de desarrollo pueden darse dos opciones: graves peligros para la salud mental, o bien mayor posibilidad de adaptación, la cuál se debe a la exagerada sensibilidad del adolescente³⁰.

La adolescencia resulta un periodo menos "tormentoso" para ese sector talentoso de la juventud que sabe ubicar las tendencias tecnológicas en expansión y que, de ese modo, es capaz de identificarse con nuevos roles de competencia e invención y de aceptar sin reservas la perspectiva ideológica que implican. Cuando esto no sucede así, la mente del

³⁰ C.F. Burns, LOS NIÑOS INADAPTADOS, Cap. VIII

adolescente se hace más explícitamente ideológica, con lo que queremos significar que busca algún tipo inspirador de unificación de la tradición, o técnicas, ideas e ideales anticipados.

La institución social que hemos denominado ideológica es la guardiana de la identidad. La adolescencia constituye un generador vital en el proceso de la evolución social, porque la juventud puede ofrecer su lealtad y sus energías tanto para la conservación de lo que continúa considerando verdadero como para la corrección revolucionaria de lo que ha perdido para su significación regenerativa.

La adolescencia es el último estadio de la infancia. Sin embargo, el proceso de la adolescencia solo está terminado cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación, adquirida al absorber sociabilidad y en el aprendizaje competitivo con y entre los compañeros de la misma edad.

Si, en lo que sigue, hablamos de la respuesta de la comunidad a la necesidad del joven a ser "reconocido" por los que le rodean, queremos dar a entender algo que está más allá de un mero reconocimiento de lo realizado; porque tiene gran importancia para la formación de la identidad del joven que

reaccionen frente a sus logros y le otorguen función y status como a una persona cuyo crecimiento y transformación gradual tiene sentido para aquellos que empiezan a tener sentido para él.

Moratoria es el período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes, y sin embargo con frecuencia conduce a un compromiso profundo, aunque a menudo pasajero, por parte de la juventud, y termina en una confirmación más o menos ceremonial de ese compromiso por parte de la sociedad.

Cada sociedad y cada cultura institucionaliza cierta moratoria para la mayoría de sus jóvenes.

Debemos considerar esto cuidadosamente porque el rótulo o el diagnóstico que se adquiere durante la moratoria psicosocial es de la mayor importancia para el proceso de formación de identidad.

Si consideramos que la introyección, la identificación y la formación de la identidad son los pasos mediante los cuales el yo crece en una interrelación cada vez más madura con los

modelos que están a su disposición, el siguiente programa psicosocial se autosugiere.

El mecanismo de introyección (la incorporación primitiva de la imagen de otro) depende para su integración de la mutualidad satisfactoria entre el o los adultos que están criando y el niño que está siendo criado. Solo la experiencia de esa mutualidad inicial proporciona un polo de seguridad con respecto al sentimiento a cerca de sí mismo a partir del cual el niño puede alcanzar al otro polo; sus primeros objetos de "amor".

El destino de las identificaciones infantiles, a su vez, depende de la interacción satisfactoria del niño con representantes dignos de confianza de una jerarquía significativa de roles como la que proporcionan las generaciones que viven juntas en algún tipo de familia.

Por último, la formación de la identidad comienza donde termina la utilidad de la identificación. Surge el rechazo selectivo y de la asimilación mutua de las identificaciones infantiles y de su absorción en una nueva configuración que, a su vez, depende del proceso por el cual una sociedad (con frecuencia por medio de subsociedades), identifica al joven,

reconociéndolo como alguien que tenía que convertirse en lo que es y a quien, por ser lo que es, lo reconoce.

En consecuencia, la identidad final, tal como está determinada al final de la adolescencia, se encuentra por encima de cualquier identificación simple con individuos del pasado: incluye todas las identificaciones significativas, pero también las altera con el fin de hacer un todo único y razonablemente coherente con ellas.

Por lo anterior, desde un punto de vista genético, el proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva (una configuración que se establece gradualmente por sucesivas síntesis y resíntesis del yo durante toda la infancia). Es una configuración que integra paso a paso lo dado constitucionalmente, las necesidades libidinales idiosincráticas, las capacidades privilegiadas, las identificaciones significativas, las defensas efectivas, las sublimaciones exitosas, y los roles coherentes.

La adolescencia no es una enfermedad sino una crisis normativa, esto es, una fase normal con mayor cantidad de conflictos, caracterizada por una fluctuación aparente en lo que respecta a la fuerza del yo así como por un elevado potencial de crecimiento.

Por otra parte, un sentimiento de identidad óptimo se experimenta meramente como un sentimiento de bienestar psicosocial. Sus concomitancias más obvias son un sentimiento de estar cómodo en nuestro cuerpo, un sentimiento de "saber adónde uno vá", y una seguridad interior del reconocimiento anticipado de aquellos significativos para uno 31.

Lo que el adolescente va encontrando dentro de sí cada vez es más difícil de expresar, por lo tanto es objeto de profunda meditación, el yo se proyecta en las cosas causando exaltaciones en la conciencia. Dado que le es difícil saber qué le sucede, aunque lo está sintiendo, busca en los objetos y en las abstracciones el eco de sus preocupaciones y algunas posibles respuestas.

La individualidad abarca todo lo que conduzca a sí mismo, él es el centro de atención; así canaliza sus sentimientos, ideas y recuerdos 32.

31 C.F. Erickson, Erik. JUVENTUD, IDENTIDAD Y CRISIS, p.p. 106-135.

32 Sobre la individualidad, Spranger menciona que existe

En la afectividad, el adolescente descubre un campo inmenso e inexplorado y, junto con el pensamiento ya desarrollado en vías de la objetividad, se crea un campo de conciencia sostenido débilmente por las experiencias.

El autoanálisis no dá respuesta clara de lo que se es, lo que despierta una sensación de melancolía..."se busca sin querer encontrarse" ³³. Al desear encontrarse, el joven obtiene la razón para ser diferente.

El adolescente explota todos los medios posibles para identificarse así, desde la introspección hasta la acción física..."colaboras en tu actividad en todo. Lo que entretejes en este tejido es irrevocable: queda convertido para siempre en un pedazo tuyo " ³⁴.

un antagonismo interno, si bien el adolescente desea ser el centro de atención y "encontrarse", por otro lado desea huir de su individualidad y perderse en la colectividad. Spranger, Op. cit. p. 63

³³ C.F. Debesse, Op. cit. p. 114

³⁴ Refiriéndose a las consecuencias que tendrá en la

En esta edad privan los sentimientos ambivalentes y de angustia, se va desarrollando una sensación de grandeza personal. La afectividad se ve sumamente exaltada en el deporte, como un medio de afirmación personal, saltar 5 cms. más o llegar 2 segundos antes significa para el adolescente ser mejor que el otro, afirmarse, casi hallar una justificación para existir. Aunque el deporte no crea nada en el joven... "solo actualiza las tendencias, expansiona virtualidades y canaliza las energías" ³⁵, pero se siente como un medio de liberación mental y corporal.

Los adolescentes que se inclinan por algún tipo de deporte no viven su tiempo con sensación de monotonía.

El valor educativo del deporte reside en la socialización que comparte: a través de la conciencia del equipo; al mismo tiempo, permite una desviación del esfuerzo mental y una total expansión corporal.

formación de la personalidad del adolescente. Spranger,
Op. cit. p. 67

³⁵ C.F. Durand George, EL ADOLESCENTE Y LOS DEPORTES, p.

A través del deporte, el adolescente descarga igualmente su agresividad, lo que le ayudará a resolver tensiones y le permitirá adquirir un mayor equilibrio que haga mas llevadera la autoridad familiar y social.

Sin embargo, el deporte lleva consigo una connotación altamente competitiva, así el niño acostumbrado a jugar en el colegio o en alguna escuela deportiva, tenderá en la adolescencia a entregarse a los deportes de competición, pues la victoria representará una afirmación de si mismo y una valoración ante los demás, lo que conlleva un mayor sentido de afianzamiento personal que de participación colectiva y de socialización.

El deporte permite que muchachos mediocres en sus estudios, pocos valorados entre compañeros y profesores pero muy buenos deportistas, adquieran una popularidad y un prestigio que de otro modo no tendrían³⁶.

El deporte puede llegar a ser tan importante en la identificación personal que efectivamente, el temor al fracaso y el miedo al ridículo pueden llevar al adolescente

³⁶ C.F. Enciclopedia de Psicología Oceano, p.p 193-262.

a negar conscientemente o no, esa experiencia. El deporte brinda una posibilidad de llegar a ser héroe ³⁷.

Sea cual sea el medio de autoafirmación, el mundo se percibe como dos fuerzas en continua lucha; el joven deja de sus capacidades, sentimiento de inferioridad que le hace buscar autoafirmarse. Le es difícil ubicarse dentro del mundo en que vive, lo que despierta en él una sensación marcada de angustia.

La ambición impulsa al adolescente a otra dirección donde no esté cerrado el camino, quiere estar arriba y no abajo, y sea lo que sea tiene expectativa de triunfo, quiere encontrar el futuro a toda costa.

El sentir simultáneamente estas dos fuerzas, le hace estar en contra con los hechos que ocurren en el mundo, y se pliega

³⁷ El deporte representa un doble proceso en la afirmación de sí mismo, uno activo representado por oposición a un adversario u obstáculo, y uno pasivo mediante una identificación con un personaje ideal ya sea por medio del culto al campeón, la estética o la mística deportiva. Ibid. p. 68

a lo que Spranger llama la formación paulatina de un plan de vida ³⁸;

³⁸ Spranger cita como los caracteres de la nueva organización psíquica en la adolescencia: el descubrimiento del yo, la formación paulatina de un plan de vida; y el ingreso dentro de las distintas esferas de la vida. Spranger, Op. cit. p. 55

1.3 IDEALISMO DEL ADOLESCENTE.

Si bien los individuos de todas las edades aspiran a mejorar su condición, esos anhelos son especialmente fuertes durante la adolescencia. La adolescencia es típicamente la época del idealismo y del romanticismo en cuyo transcurso se sueña, se espera y se confía. El adolescente tiene ideas fantasiosas en relación con el futuro, con su posible matrimonio con la cual vivirá en estado de permanente felicidad y con una ocupación maravillosa que le proporcionará el dinero necesario para los símbolos de status que considera primordiales para la felicidad.

"Aspiración" supone un objetivo que el individuo se fija a sí mismo en una tarea de intensa significación personal o en la cual está envuelto. La fuerza de las aspiraciones depende no tanto de si son mediatas o remotas como del grado de importancia que les acuerda el individuo. A su vez, la importancia de una aspiración es afectada por el grado de dificultad para satisfacerla.

Una vez que se ha establecido una jerarquía de objetivos lejanos, el adolescente puede canalizar sus energías a lo largo de un curso de acción determinado.

Aspectos de las aspiraciones:

- Cuál es la clase de realización que el individuo considera deseable e importante, o sea qué quiere hacer.
- De qué manera espera lograrlo.
- Hasta qué punto es importante para él la realización, ya sea como totalidad o en sus diferentes partes.

Aspirar constituye sólo la primera parte de una cadena de actividades. La realización de las aspiraciones del adolescente dependen en buena medida de sus experiencias pretéritas y de cuales de éstas le dieron mayor satisfacción.

El complejo proceso que lleva a la realización recibe la denominación de "síndrome de logro" denominación indicativa de que la realización no se origina en un elemento único sino en una diversidad de ellos que se interrelacionan.

Los estudios de este síndrome revelan que se compone de tres elementos principales.

- Aspiración:

Cuando tiene aspiraciones, el adolescente se fija metas que según el entrenamiento que recibiera en el hogar y en la escuela, son prestigiosos en opinión del grupo.

Motivación:

La motivación proporciona el impulso que necesita el adolescente para dirigir sus energías por los canales que lo llevarán a los objetivos que se ha fijado. El impulso sufre la influencia de las recompensas y los castigos (vg. aprobación o desaprobación social).

- Valor del logro:

El adolescente debe aprender a evaluar sus objetivos y a determinar si ellos responden a las expectativas sociales y son, por lo tanto, dignos de que se les dedique sus esfuerzos.

Los niveles de aspiración se desarrollan por medio de la preparación hogareña, las ambiciones paternas, las expectativas de personas ajenas pero importantes para el individuo, la competencia con hermanos y compañeros, las

tradiciones culturales, los medios masivos de comunicación, las experiencias del pasado, los intereses y los valores ³⁹.

El adolescente tiende a idealizar personas y situaciones como un medio de compensación de sus propias debilidades.

Idealizar es "...el oscuro proceso de transmutación de una personalidad libremente elegida gracias a la cual se borran los caracteres y perfiles del individuo real para sustituirlos por un arquetipo con determinadas virtudes" ⁴⁰.

Idealizar es vivencia necesaria para escapar de la realidad; es el arma empleada para mitigar la angustia.

El joven aspira a una verdad y coherencia afectiva e intelectual, muchas veces representada en cierto personaje. El adolescente es perfeccionista y quiere mostrarlo a los demás por medio de la exaltación del ideal.

³⁹ C.F. Hurlock, Elizabeth B. PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, p.p. 304-328.

⁴⁰ Piga, Op. cit. Cap. VIII

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Todo lo que atente contra la imagen de perfección que quiere lograr le molesta.

La idealización que tanto preocupa al joven le hace seleccionar modelos que van desde el futbolista o artista del cine, hasta quien personifica las virtudes más nobles. El adolescente traza su plan de vida de acuerdo a los modelos y le imprime un timbre de heroísmo.

De alguna forma, la idealización del joven representa la forma en que él quisiera vivir, la gente que quisiera conocer y las circunstancias o situaciones de las que gustaría disfrutar.

Debemos aclarar que si bien el altruismo del joven le hace idealizar buscando valores superiores, el adolescente en la actualidad busca como principales objetivos el obtener ganancias económicas fácilmente y en el menor tiempo posible, no importando en su programa personal que los modelos o arquetipos a seguir no sean los mejores socialmente hablando, sino aquellos que han obtenido el éxito económico sea cual fueren los medios para lograrlo.

La gran distorsión que vemos en los muchachos de hoy es la pérdida de los genuinos valores sociales y la utilización de medios no del todo lícitos o recomendables.

Habría que agregar que el ideal actual está basado en la sociedad de consumo, y debido al gregarismo de ésta, sobresalen aún más los intereses económicos. El adolescente desea llegar a tener más y no llegar a ser más.

1.4. INSERCIÓN DEL ADOLESCENTE EN LA SOCIEDAD.

Antes de hablar sobre la postura recíproca del adulto y el adolescente, es importante hablar acerca de algunos rasgos de la sociedad en la que se desenvuelve esta relación. Es una sociedad en que se dan distinciones por la diversa conciencia que los miembros tienen del vínculo que los une, por el distinto valor del cual recibe su sentido los fines objetivos de la asociación. Así, por medio de la conciencia del vínculo, el individuo se siente miembro de una relación recíproca dada dentro de una sociedad.

Agrupamientos sociales de los adolescentes.

- Camaradería.

Los camaradas son compañeros y confidentes inseparables. A menudo son personas que se conocieron en la infancia y descubrieron que tienen intereses mutuos. De ordinario, el adolescente sólo tiene dos o tres camaradas, que pertenecen a su propio sexo.

- Camarillas.

Son pequeños grupos exclusivos compuestos de varios grupos de camaradas. Al principio se constituyen como grupos unisexuales, aunque más tarde, junto con el interés que despiertan las citas, los miembros de ambos sexos combinan sus respectivas camarillas. Sus actividades son principalmente sociales, y ocupan todo el tiempo de los miembros tanto dentro como fuera de la escuela.

- Barras.

Las barras son "grupos formados" que por lo general se componen de varias camarillas unidas por intereses y valores análogos; se reúnen para dedicarse a actividades específicas, y no debido a una atracción mutua. Las barras son los grupos más numerosos.

- Grupos formalmente organizados.

Estos son creados por las escuelas, las iglesias y la comunidad a fin de proporcionar actividades sociales a todos los adolescentes, pero en particular a quienes no son miembros de camarillas ni de barras. Los participantes no son elegidos por sus pares, pero se congregan debido a intereses comunes.

- Pandillas adolescentes.

La pandilla de adolescentes difiere de la infantil en tres aspectos: 1) se compone de individuos despreciados o rechazados por camarillas o barras (la pandilla infantil se integra con miembros seleccionados por su popularidad entre sus pares); 2) con frecuencia participan personas de ambos sexos (la pandilla infantil es habitualmente unisexual); y 3) predomina en sus actividades el tono perturbador a manera de venganza por la repulsa de sus pares (las actividades de la pandilla se concentran en la búsqueda de diversiones)⁴¹.

Ubicándonos en la sociedad, vemos que el adolescente debe entrar en las grandes urbes donde participa activamente. Por lo general, el joven no desea esa sociedad aunque va siendo absorbido paulatinamente por ella.

La sociedad adulta está regida por el principio de división de trabajo y especialización.

⁴¹ C.F. Hurlock, Op.Cit., p.p. 127

Por esta razón, se crea un franco antagonismo con la estructura individualista del adolescente, incapaz de soportar las reglas tan poco tolerantes de la sociedad ⁴².

Dentro del grupo social, el adolescente está sujeto al bombardeo dado por los medios modernos de información (T.V., cine, radio, prensa), que fomentan el deseo de evasión, erosionando la voluntad e imaginación. En esta formación se dá más importancia a la cantidad o extensión de la misma que a su profundidad. Esto va originando una pasividad y pereza intelectual desesperantes.

En el ámbito de las ideas y los valores se han dado cambios importantes debido al desarrollo de la tecnología y de las condiciones materiales de vida.

El adolescente rechaza sistemáticamente la autoridad del adulto como una respuesta a la supuesta carencia de valores ⁴³.

⁴² C.F. Spranger op. cit. p. 70

⁴³ C.F. Castillo, LOS ADOLESCENTES Y SUS PROBLEMAS, p.107-110

Las restricciones y las presiones ejercidas por los adultos y que dan la apariencia de una actitud represiva originan en el adolescente una actitud crítica ya que al no tener el status del adulto, lo hace blanco de un juicio por lo demás adverso. Esta fase de crecimiento por la que atraviesa el adolescente le hace estar absorto en sus problemas de liberación con respecto al adulto. Entre los 16 y 18 años, es frecuente que éste tenga la convicción de haber alcanzado la madurez, lo que desde luego es meramente una sensación ficticia.

Es frecuente que en esta época, el adolescente esté ansioso por desarrollar sus habilidades, lo que puede ser una causa de distracción en los estudios; necesita un motivo importante para trabajar y carece muchas veces del acercamiento y comprensión de los adultos, que le daría un comportamiento más congruente. Necesita comunicación para poder esclarecer sus ideas y ser tomado en serio por los adultos.

La inestabilidad de su comportamiento en que de una actitud razonable pasa rápidamente a una conducta irresponsable,

provoca que el adulto no lo tome con la seriedad que necesita
44.

El deseo de notoriedad y su valfa dentro de la sociedad provocan una crisis al establecerse un vínculo no definido. Spranger nos habla de factores que intervienen en el movimiento de la juventud como fenómeno social. Ellos son:

- Impulso a imponerse a los demás. Ya se ha hablado de la reflexión del adolescente, sobre un mundo con movimientos desordenados; tiene atención en sí mismo y por ésto no puede abrirse a los sentimientos de amor y abnegación; el adolescente quiere hacer impresión con su apariencia externa, y quiere ser observado; su situación real está en desproporción con los altos vuelos de la autoestima y aspiraciones. Su voluntad no es firme ni su juicio seguro, por lo que culpa de su fracaso al medio. Se siente mártir en un mundo incomprensible y que no lo comprende.

44 C.F. Jenkins, ESTE ES SU HIJO ESCOLAR Y ADOLESCENTE, p.
179- 189

- **Sociedad.** Es un producto histórico fuertemente racional en donde no se puede ser creador, ya todo está pensado, sólo a través de un largo aprendizaje se colabora en él. Carece de la fantasía con la que sueña el adolescente; el alma juvenil tiene sed de aventuras.
- **Secesión.** Actitud de resignada incorporación a la sociedad. Se forma una nueva cultura formal nacida del antagonismo entre las generaciones. Ya que para el joven es difícil encontrar un espacio propio, crea la llamada "cultura de la juventud", en la cuál se dan formas sociales y valores culturales propios; los rasgos de la juventud se encuentran dentro de este reino más tiempo que en el mundo de los adultos, ya no puede instalarse al margen del mundo, el adolescente crea el suyo ⁴⁵.

Sobre la llamada cultura de la juventud (caracterizada por el rasgo de secesión del adolescente), diremos que ella fué llamada así por Keneth Kenniston en 1970, dando elementos importantes en su formación.

⁴⁵ C.F. Spranger, op. cit. p. 71

- Conciencia de su propia sociedad. Al reunirse entre sí, los jóvenes establecen una importante comunicación, lo tenemos en los creadores de la música que tanto impacto causa en ellos. La conciencia de un grupo "suis generis" en la adolescencia, es causado por el gran número de jóvenes en la sociedad actual, por los largos periodos de educación durante los cuales están separados por los adultos.
- Unión psicológica. Aún cuando la familia proporciona fuertes lazos psicológicos, las necesidades propias del adolescente se satisfacen fuera del hogar. A esto concierne el sistema de comunicación muy peculiar entre los grupos juveniles, el uso de drogas y el alcohol.
- Movimiento hacia la autonomía. El adolescente juega un papel de subordinación y como tal cualquier joven que se enfrente al adulto es mirado con respeto y admiración. La juventud se mira a sí misma como un grupo especial y con intereses específicos, distintos a los de otros tiempos por la creciente desviación o cambio de normas en las instituciones sociales.
- Sentimiento de víctima. El adolescente muestra simpatía hacia grupos desposeídos como parte de su natural idea-

lismo. Así, muestra agrado hacia los marginados y el tercer mundo, con una franca ideología de izquierda. Esto se deriva de su posición en la sociedad moderna.

- Interés de cambio. Mientras la sociedad se vuelve más mecanizada, los jóvenes insertan menos en ella; en realidad, está más cerca de sí mismo ⁴⁶. El adolescente que ya no es un niño, no encuentra satisfacción ni status en el seno familiar; se encuentra con barreras en el mundo de los adultos ⁴⁷. Los jóvenes luchan por parecer mayores, independientes y autosuficientes; necesitan sentirse capaces de encontrar su camino sin la dirección del adulto.

⁴⁶ Myers a este respecto opina que el adolescente, para alcanzar la madurez, necesita desarrollar ciertas áreas: madurez física, controles e inhibiciones, responsabilidad de los propios actos, habilidades sociales, independencia profesional y económica, y actitudes y valores adultos. Myers, COMO ES EL ADOLESCENTE Y COMO EDUCARLO, p. 47

⁴⁷ C.F. Haim, BETWEEN PARENT AND TEENAGER, Cap. II

El adolescente valora la autonomía sobre todo y quien interfiere con ella es su enemigo.

Por último se atenderán las diversas posturas que el adolescente toma frente al adulto como un medio de socialización. Una de ellas es la sumisión, que puede desarrollarse a expensas del dominio y la independencia y convertirse en una escapatoria fácil a situaciones que implican un sobre esfuerzo. Otra es la evasión a la burla; la desaprobación es penosa para él y por esto el impulso de huir pugna con los impulsos de dominio; el deseo de aprobación social es muy importante, prevaleciendo la de los compañeros a la de los adultos y su gregarismo ⁴⁶.

Las formas de inserción en el mundo del adulto son sintetizadas en dos tipos de procesos: los individuales del adolescente y los colectivos, dentro de los primeros encontramos el típico ataque frontal y la disimulación; y en

⁴⁶ C.F. Brooks, op. cit. p. 190-199

los procesos colectivos se dan dentro del orden social o en oposición a él ⁴⁹.

Buck apoya la idea de que la primera inserción social del adolescente en el mundo de los adultos son los estudios; el valor social de una vida proviene de la disciplina adquirida en la escuela ⁵⁰.

La relación adulto-adolescente varía conforme la analicamos dentro de las variantes específicas que se dan en los distintos estratos socioculturales; en los padres se dá una gran cantidad de actitudes con características específicas que provocan en los jóvenes un modelo de identificación produciendo un fuerte impacto en su desarrollo.

⁴⁹ C.F. Blumenfeld, LA JUVENTUD COMO SITUACION CONFLICTIVA, p. 253

⁵⁰ C.F. Buck, DIAGNOSTICO DE LA VIDA JUVENIL, p.253

1.5 REBELDÍA EN EL ADOLESCENTE.

Represión es la exclusión inconsciente de la conciencia de impulsos objetables. Por regla general, los deseos o ideas objetables son apartados del consciente y olvidados; el yo los "arroja" al inconsciente y actúa como si se hubieran extinguido.

Una vez que el yo ha reprimido los impulsos instintivos, se esfuerza por mantenerlos reprimidos para siempre. Siempre que el material reprimido se abre paso hasta la superficie y tiende a volver al consciente, los mecanismos de defensa del yo lo empujan hacia abajo, hacia el inconsciente. A veces crea tensiones neuróticas⁵¹.

Hay dos clases de represión, la represión primaria y la represión propiamente dicha. La represión primaria impide que llegue a la conciencia una elección objetal que nunca ha sido consciente.

⁵¹ C.F. Wolman, Benjamín B. TEORIAS Y SISTEMAS CONTEMPORANEOS EN PSICOLOGÍA, pag. 301

En la represión primaria las elecciones objetales pueden afectar el comportamiento de maneras distintas o pueden asociarse con materiales que se hacen conscientes, provocando por lo tanto angustia. La represión propiamente dicha obliga a una idea, percepción o recuerdo peligrosos a salir de la conciencia y erige una barrera contra cualquier forma de descarga motriz.

En todos los casos, ya sea una percepción, un recuerdo o una idea lo que se reprime, la finalidad es siempre anular la angustia objetiva, neurótica o moral, negando o falsificando la existencia de una amenaza externa o interna para la seguridad del yo.

A veces la represión interfiere con el funcionamiento normal de una parte del cuerpo. El mecanismo de represión contribuye al desarrollo de muchas perturbaciones físicas, por ejemplo, la artritis, el asma y las úlceras, que se encuentran entre los más notables de los llamados trastornos psicósomáticos. Cuanto más influyente es el superyo en la estructura del carácter, tantas más probabilidades habrá de que surjan represiones.

Las represiones también pueden desaparecer cuando desaparece la fuente de la amenaza, pues la represión ya no es necesaria⁵².

La rebeldía es el motor que hace buscar nuevas experiencias y crecer en sí mismo; es una manifestación individual y/o colectiva contra la represión.

La rebeldía en el adolescente se dá en razón de algo. Se desobedece como protesta contra la idea de subordinación; importa menos la orden en sí que el tono en que se dá. Es una situación normal y pasajera en los adolescentes. Es un impulso hacia la autoafirmación siguiendo el proceso lógico de una generación que desplaza a otra. El joven es rebelde y ésto se manifiesta como un cambio de ubicación en la sociedad en que vive; es un signo de transformación mental donde el pensamiento busca integrarse resistiéndose cada vez más al error.

Castillo expone dos factores que intervienen en la rebeldía: el endógeno, que es el temor a volver al egocentrismo de la

⁵² C.F. Hall, Calvin. COMPENDIO DE PSICOLOGIA FREUDIANA, p.p 160-200

infancia; y el segundo el exógeno, que es la lucha por integrarse a la sociedad.

Ante las actitudes autoritarias y proteccionistas hay un incremento franco de la rebeldía. De manera muy importante intervienen las actitudes de represión y desaprobación hacia sus actitudes.

De ahí que se produzca en el joven un conflicto al chocar su conducta con lo establecido, el temor de no tener fuerza suficiente y a ser juzgado como un ser subdesarrollado.

Recalcando lo anterior, Brooks establece que la lucha está determinada por la actividad y las condiciones que se oponen al dominio y a la afirmación de sí mismo.

La presión social actúa como tal, en el sentido de evitar esta lucha. La autoserción o capacidad de predominio es característica del adolescente. Ella aumenta al sumarse la madurez sexual¹³.

¹³ C.F. Brooks, op. cit. p 226

Castillo refiere que "...la rebeldía de la juventud actual se dirige fundamentalmente contra la sociedad de la abundancia material y de la pobreza de espíritu y contra la hipocresía de quienes hablan de una manera y viven de otra"⁵⁴.

Un rasgo fundamental en el adolescente es la irritabilidad y la gran susceptibilidad que matizan indiscutiblemente su conducta cotidiana. A la menor provocación se exacerba la irritabilidad. Al sentirse ofendido puede no decir dónde está la injuria y al herir un ser querido se origina una acentuada conflictiva personal. Gusta de hacer ostentación, dar la impresión de desalmado y contrariar abiertamente las opiniones del adulto, pasar por encima de lo admitido, haciendo un frío cálculo de las reacciones propias del adulto⁵⁵.

Debesse hace hincapié en que la rebeldía es la forma general como el joven se enfrenta al adulto haciendo lo que le place, dejando de hacer lo que le disgusta como una expresión de su voluntad.

⁵⁴ C.F. Castillo op. cit. p. 125

⁵⁵ C.F. Debesse, op. cit. p. 80-91

Entre los 12 y los 18 años es frecuente el abandono del hogar y cuando ello no puede realizarse se conforma con una actitud crítica hacia la estructura familiar.

En la rebeldía frecuentemente se presenta una viva irritación; se critican gestos, se satirizan hábitos cargados en ocasiones de cólera pudiendo llegar a un odio patológico.

La actitud rebelde ante el adulto está más bien dirigida por el valor que se atribuye a sí mismo. Las quejas del adolescente giran alrededor de que se atenta contra su independencia y de que no se le comprende.

Una forma de manifestación del adolescente tanto como característica evolutiva como síntoma de rebeldía es el gusto por la excentricidad, entendido como un deseo de originalidad manifestado en la conducta. Su comportamiento excéntrico se nota en el vestido, en los actos, en los gestos, el lenguaje y la escritura, en sus ideas y sentimientos.

Como elementos de la necesidad de singularizarse manifestando excentricidad, Debesse expone el deseo de asombrar al mundo

o a sí mismo como un medio para medir las propias reacciones y experimentar nuevas sensaciones⁵⁶.

Ponce nos resume la rebeldía como negligencia o interés escaso por los demás⁵⁷.

En la rebeldía existe una franca oposición a todo lo que implique subordinación, ello puede originar trastornos que dependen de la actitud que adopte el adolescente ante las personas adultas.

La rebeldía se enfoca hacia la familia, la escuela, la tradición y todas las manifestaciones de la vida social. En lo que respecta a la familia, podemos decir que los padres quieren reglamentar la vida del adolescente contrariando sus actitudes, pues la línea a seguir es el ritmo de vida del adulto, en consecuencia, los padres son observados como

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ C.F. Ponce. op. cit. p. 91

cualquier persona, pierden para el adolescente su lugar especial, y son objeto de juicio y crítica ¹⁸.

La idea de autoridad de los padres se derrumba, despreciando su conducta pues no se vé en su moral más que convencionalismo y artificio. Para el joven, la familia dificulta y entorpece su éxito y trabajo. Contra la familia siempre se dá rebelión. Tanto la familia como la escuela aseguran oficialmente la educación; los hombres, las disciplinas y las nuevas relaciones son ocasiones de crítica y fuentes de conflicto. Hacia la escuela observamos que no es la dificultad del estudio lo que le irrita, sino la superficialidad que descubre en él; las asignaturas le desagradan por el simple hecho de ser obligatorias, la rebelión contra la escuela es menos temible que contra la familia pues no hay trastorno de la afectividad.

En la manifestación de la rebeldía se destaca el uso de los mecanismos de defensa. Los mecanismos de defensa del yo son maneras irracionales de encararse con la angustia, porque deforman, esconden o niegan la realidad y obstaculizan el desarrollo psicológico. Ligan la energía psicológica que

¹⁸ C.F. Debesse, op. cit. p. 95

podría utilizarse en otras actividades más efectivas del yo. Cuando una defensa adquiere mucha influencia, domina al yo y reduce su flexibilidad y adaptabilidad. Por último, si las defensas no pueden resistir, el yo no tiene a que recurrir y es abrumado por la angustia. La consecuencia es entonces un colapso nervioso.

La razón de su existencia es de índole evolutiva. El yo infantil es demasiado débil para integrar y sintetizar todas las demandas que se le hacen cuando el yo no puede desarrollarse. Bajo la influencia de la maduración, el yo se ve obligado a evolucionar.

Otro factor importante para el desarrollo sano del yo es un ambiente que ofrezca al niño una serie de experiencias que se sincronizan con su capacidad para adaptarse.

El yo puede tratar de dominar el peligro adoptando métodos realistas para resolver el problema, o puede tratar de aliviar la angustia utilizando métodos que nieguen, falsifiquen o deformen la realidad y le impidan desarrollar su personalidad. Estos últimos métodos son llamados mecanismos de defensa.

- Proyección.

Cuando a una persona le provoca angustia la presión del ello o del superyo sobre el yo, puede tratar de aliviar su angustia atribuyendo su causación al mundo externo. El rasgo esencial de la proyección está en que se cambia el sujeto del sentimiento, que es la misma persona. Lo que el yo está tratando de hacer cuando emplea la proyección es transformar la angustia neurótica o moral en una angustia objetiva. Una persona tiene por lo general más oportunidades de aprender a enfrentarse con temores objetivos que de adquirir habilidad para dominar la angustia neurótica y moral. También proporciona una excusa para expresar los verdaderos sentimientos.

El término racionalización se utiliza aquí en el sentido de encontrar una excusa justificable en el mundo externo para hacer algo que condena el superyo. Evidentemente, uno no puede ser consciente de la proyección o la racionalización, pues de otra manera los mecanismos no aliviarían la angustia. Esto es verdad con respecto a todas las defensas del yo; deben operar inconscientemente para que sean efectivas en la reducción de la angustia.

- Formación Reactiva.

Es el mecanismo por el cual un instinto es ocultado a la consciencia por su opuesto. Las fobias son ejemplos de formaciones reactivas. Se emplean éstas contra las amenazas externas y también contra las internas. Las formaciones reactivas son adaptaciones irracionales a la angustia. Gastan la energía en finalidades engañosas e hipócritas. Deforman la realidad y hacen de la personalidad algo rígido e inflexible.

Está relacionado con la represión. Cuando se ha reprimido un deseo, el yo trata de evitar su reaparición. Uno de los métodos utilizados consiste en mantener oculto el deseo reprimido estableciendo un deseo opuesto al primero.

• Fijación.

La fijación es otra defensa contra la angustia. La persona fijada tiene miedo de dar el paso siguiente por los riesgos y trabajos penosos que cree encontrará más adelante. La angustia que uno experimenta al abandonar lo viejo y familiar en pos de lo nuevo y desconocido es llamada "angustia de separación", cuando ésta es grande la persona se inclina a fijarse en un modo antiguo de vida en vez de proceder a adquirir uno nuevo.

Los peligros principales son la inseguridad, el fracaso y el castigo. Hay toda clase y grados de fijación, que impiden que los individuos realicen plenamente sus potencialidades psicológicas.

- Regresión.

Habiendo llegado a cierta etapa de desarrollo, una persona puede retroceder a otra anterior a causa del miedo. Esto recibe el nombre de regresión. Cualquier fuga respecto del pensamiento controlado y realista constituye una regresión¹⁹

Además de las manifestaciones de rebeldía utilizando los mecanismos de defensa es importante considerar la clasificación que de ella se hace. Castillo al referirse a los diversos tipos de rebeldía distingue:

¹⁹ C.F. Hall S Calvin, COMPENDIO DE ADOLESCENCIA FREUDIANA, p.p. 95-108.

- **Rebelión regresiva.** Se enfoca a una actitud de ensimismamiento⁶⁰. Nace del miedo a actuar y se traduce en una actitud de encogimiento, de reclusión en sí mismo. Equivale muchas veces a un regreso a la vida despreocupada y exenta de responsabilidad de la infancia.

Desde este refugio, el adolescente adopta una postura de protesta muda y pasiva contra todo.

- **Rebelión agresiva.** A diferencia de la anterior, se expresa en forma violenta. Es propia del débil, de quien no pudiendo soportar las dificultades que se presentan en la vida diaria intenta aliviar su problema haciendo sufrir a los demás.

⁶⁰ En referencia a esto, Piga establece que el adolescente al escapar de sí mismo tomará vertientes según la personalidad que tenga: si es un individuo introvertido se refugiará en la literatura; si es extrovertido se enfocará a la acción. Establece también dos tipos más: quien critica y ataca todo, y quien muestra indiferencia frente a todo. Piga, op. cit. Cap. IX

- Rebeldía transgresiva. Consiste en ir contra las normas de la sociedad bien por egoísmo y utilidad propia, bien por el simple placer de no observarlas.
- Rebeldía progresiva. Se siente como deber más que como derecho. No es propia del asustado, ni del débil, ni del amoral. Es al contrario, el signo del que se atreve a vivir, pero quiere vivir dignamente; del que sabe soportar el peso de la realidad, pero no el de la injusticia; del que acepta las reglas de los hombres, pero las discute y critica para mejorarlas⁶¹.

Profundizando en este último tipo de rebeldía, debe notarse que la agresión como tal es antisocial y perjudicial a la sociedad, e intervienen aspectos fundamentales de la teoría del aprendizaje de la agresión, el aprendizaje por medio de refuerzos y el aprendizaje según el modelo agresivo ⁶².

⁶¹ C.F. Yela, M. JUVENTUD Y REBELDIA, 1968, p. 64.

⁶² C.F. Auchter, CRITICA DE LA PEDAGOGIA ANTIAUTORITARIA, Cap. I

Podemos nombrar como antecedentes de la agresión los estímulos nocivos que originan frustración. El adolescente tiende a la dominación de quienes le rodean, le interesa vencer obstáculos, y su anhelo de poder se manifiesta con sus acciones agresivas. Podríamos resumirlo como el deseo de dominar a los otros.

La rebeldía tiene un franco carácter social. Al adolescente le gusta por lo general estar acompañado. Lo que produce en él una ilusión para anteponerse a la fuerza del adulto ⁶³.

El adolescente se crea la necesidad de formar parte del grupo, al integrarse a una institución se despierta el anhelo de formar parte de ésta. El impulso a vivir es más vigoroso que el código moral o norma jurídica implícitas.

A esta edad el adolescente establece relaciones amplias, armoniza la autonomía personal con la necesidad de dependencia con los demás; posee ya un trato abierto aunque aún matizado por la subjetividad. Después de los 17 años se desarrolla un ambiente solidario con los amigos en contra de la sociedad. La motivación de los movimientos juveniles es

⁶³ C.F. Ponce, op. cit. p. 84

la insatisfacción ante una sociedad que no les gusta, lo que provoca más inseguridad de la que ya de por sí posee el adolescente en forma individual.

Dentro del grupo los adolescentes se integran fuertemente oponiéndose a otras bandas y a los adultos. El grupo se comporta con actitudes comunes que los identifica comprometiéndose a guardar celosamente las normas que lo rigen ⁶⁴.

Por la convivencia con otros miembros del grupo se genera el principio de compañerismo. La presión social obra en sentido de evitar la rebeldía, generando muchas veces una adaptación sin recurrir a la lucha.

El adulto actúa como modelo tan solo si posee la virtud que el adolescente anhela y persigue. Los modelos impulsan los actos y juicios del joven pues en la mayoría de los casos no puede realizar una crítica objetiva en torno a problemas y graves decisiones de orden moral ⁶⁵

⁶⁴ C.F. Debesse, op. cit. p. 98

⁶⁵ C.F. Piga. op. cit. Cap. IX

La originalidad a la que llegan muchas veces los adolescentes es imitación de personajes, y se alimentan con una originalidad realizada. No es un mimetismo psíquico sino una forma de individualización, así como encontramos también otra forma de imitación basada en el espíritu de contradicción (contraimitación) **.

Como ya es sabido, el niño busca modelos al principio en sus padres, después en los maestros y posteriormente el adolescente sueña con tipos más prestigiosos, la encarnación de quien desearía llegar a ser. Este es el riesgo de buscar modelos de afirmación en galanes cinematográficos, tipos famosos o deportistas prestigiados.

Dificultades en la transición social.

- Bases deficientes.

La preparación insuficiente y la identificación con personas mal adaptadas en los años formativos

** Debesse determina como fuentes de la excentricidad juvenil la imitación, la contraimitación y la ignorancia. op. cit. p. 100.

proporcionan bases deficientes sobre las cuales no es posible construir en la adolescencia las pautas de conducta social propias del adulto.

Falta de guía.

Padres y docentes creen a menudo que el adolescente se convertirá automáticamente en un individuo mejor socializado. Con frecuencia, los jóvenes a quienes "no gusta ser mandados", rechazan el consejo adulto.

Falta de modelos aptos para la imitación.

Muchas veces los modelos proyectados por los medios masivos son inadecuados porque sus pautas de conducta no siempre se conforman a las normas grupales aprobadas. La imitación de un compañero que goza de popularidad significa de ordinario el aprendizaje de pautas de conducta que se adaptan a las normas juveniles, no a las adultas.

Falta de oportunidades para los contactos sociales.

El adolescente que no disfrute de aceptación social y que no tenga tiempo o dinero para participar en las

actividades propias de su edad estará privado de oportunidades para aprender a ser social.

Falta de motivación.

El adolescente que obtuvo poca satisfacción de los contactos sociales cuando era niño, tendrá escasa motivación para dedicarse a las actividades sociales.

Diferentes expectativas sociales.

Dado que los diferentes grupos sociales cuentan con normas distintas de conducta aprobada, con frecuencia el adolescente piensa que debe ser como el camaleón y cambiar de color cuando se enfrente con personas y situaciones diferentes.

Nuevas clases de grupos sociales.

Como las barras y otros agrupamientos sociales reemplazan a la "pandilla" infantil, el adolescente debe aprender a adaptarse a miembros del sexo opuesto así como también a

compañeros de distintos antecedentes, valores e intereses⁶⁷.

La necesidad de identificación que siente el adolescente cae ampliamente en el aspecto deportivo, así del campeón se imita el paso, gestos, corte de pelo, etc..

Si bien el deporte crea un agotante estímulo de distracción equivale al poder defenderse y a fomentar la seguridad en sí mismo, lo que es importante psicológicamente y tiende a favorecer la inserción social. La moral del deporte le parece al adolescente más sencilla que la que se habla por los adultos.

⁶⁷ C.F. Hurlock, Op. cit. p.p. 125

CAPITULO IX

AUTORIDAD

2.0 AUTORIDAD

2.1 GENERALIDADES.

Hablar de autoridad en términos objetivos presenta un reto entre el deber ser y lo que sucede realmente, teniendo en cuenta que la autoridad es propia del ser humano. En otras palabras, la autoridad actuante es distinta a la ideal considerando que cada quien tiene un concepto de autoridad distinto en cada caso.

El conflicto antes expuesto ha sido ya estudiado por investigadores sociales, abarcando aspectos económicos y sociales que influyen en el individuo.

Al hacer un esbozo de la sociedad del Siglo XX, Fromm analiza los cambios sociales y económicos que modifican el carácter del individuo. Estos cambios hablan de la desaparición de la autoridad irracional (estructuras feudales), lo que suprime la superioridad por nacimiento, por ley natural o por voluntad divina.

Establece también como caracter social el que todos los hombres son iguales y libres por nacimiento, lo que permite que al agruparse sin el estigma de los razonamientos, posean gustos estandarizados y un deseo de consumir en constante aumento, a lo que llama enajenación. El hecho de que los hombres se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, aunque esta fuera necesaria le hace ser enajenado.

Previamente al estudio de la enajenación, Fromm estudia el capitalismo en sus dos aspectos fundamentales: la cuantificación y la abstracción; el ser humano dentro del concepto cuantificativo se convierte en una entidad abstracta, un número o una cifra; queda entonces inmerso en el campo de la producción económica, por lo tanto el hombre tendrá una particular actitud hacia sí mismo. Por otra parte, el hombre puede no establecer una relación concreta con los objetos ni consigo mismo; dentro del proceso de abstractificación se pierde la referencia específica con el proceso vital y por lo tanto con el mundo que le rodea y con uno mismo.

Enajenación en cierto modo es la ignorancia de uno mismo cuando el hombre satura sus relaciones con su trabajo, con sus semejantes, consigo mismo y con el Estado.

El jefe y el Estado se convierten en ídolos cuando el individuo proyecta todas sus potencias en ellos y los adora, esperando de forma inconsciente recuperar parte de sí mismo mediante la sumisión y adoración. El culto al Estado se debilita en el momento en que el ser humano vuelve a tener conciencia de sí mismo merced a sus valores personales y sociales y su existencia privada y ciudadana se convierte en una sola ⁶⁸.

Como consecuencia de los cambios, la mayor parte de las figuras de autoridad no despiertan interés pues no merecen tal cargo y existe el temor a que la autoridad se utilice para actos destructivos. A pesar de esto, el hombre siente fuerte atracción por figuras de autoridad.

Abarcando todos los ámbitos en que se ejerce la autoridad, ésta se puede definir como: investidura que establece una relación de jerarquía como una necesidad de convivencia.

Desglosando la definición en sus elementos encontramos que: es una investidura, entendida como "...carácter que se

⁶⁸ C.F. Fromm, PSICANÁLISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA, p. 92-113.

adquiere con la toma de posesión de ciertos cargos o dignidades⁶⁹, así quien posee autoridad está teniendo en su persona algo que le hace ser distinto a los demás.

La relación es mutua entre la autoridad y sobre quien se ejerce pues se reconoce en ella cierta superioridad; el crédito o reconocimiento juega un papel muy importante en esta relación de poder, independientemente de que la autoridad sea aceptada o rechazada.

La jerarquía se refiere a un grado que hace distinción en niveles, algunos superiores a otros ⁷⁰.

Sobre la necesidad de convivencia puede decirse que en el ser humano la falta de dirigentes traería como consecuencia un

⁶⁹ C.F. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

⁷⁰ Esteve habla de la jerarquía como una ordenación o grados en que las personas se agrupan en función de sus responsabilidades en una organización, compete por lo tanto a la idea de grupo social. Esteve, AUTORIDAD, OBEDIENCIA Y EDUCACION, p. 26

mundo de desorden y confusión en el que aquél acabaría destruyéndose a sí mismo.

La autoridad se desarrolla en distintos ámbitos: familia, escuela, instituciones, ciencia, política, etc.,

La autoridad posee tres funciones aplicables a la mayoría de los campos: dictar leyes, velar por su observancia y administrar justicia ⁷¹.

De forma general, hay que decir que en toda autoridad deben distinguirse los siguientes atributos: juicio superior, seguridad y capacidad para imponer disciplina ⁷².

⁷¹ C.F. Real Academia Española, op. cit.

⁷² Sennet agrega a estas cualidades la de la capacidad para inspirar temor, la cual se considera necesaria en ámbitos específicos como la milicia, donde un soldado debe temer a un general; pero no es aplicable a relaciones de autoridad como la que se da en la escuela, Sennet, LA AUTORIDAD, p. 56

La autoridad "...es necesaria para la mejor coordinación de las actividades en una sociedad y por eso, quien la ejerce posee dicha fuerza para orientar a los otros" 73.

El ejercicio de la autoridad entraña algo productivo para la comunidad, por lo que debe estar ligada a la razón "...se basa en la capacidad de dictar comunicaciones susceptibles de elaboración razonada" 74. Dicho ésto se entiende que tanto quien ejerce autoridad como quien la recibe debe de reconocerla, independientemente de la postura que ante ella se tenga (aceptación o aversión).

Esteve acentúa que en la relación de autoridad domina el crédito y la fé, excluyendo elementos coactivos del poder 75.

73 Ibid

74 C.F. Friederich, LA AUTORIDAD, p. 26

75 C.F. Esteve, op. cit. p. 17

Algunos conceptos relacionados con el ejercicio de la autoridad son: prestigio y poder, mismos que se explicarán brevemente.

Prestigio

Obviamente el prestigio es reconocido por otros "...es la valoración positiva que hace una persona sobre las habilidades y cualidades de otra, deberá valuarase en cada caso concreto, la valoración se hace de la forma en que son percibidas dichas cualidades, incluso puede hacerse sin la existencia de una cualidad real, sino simplemente proyectando sobre ella cualidades ficticias"⁷⁶.

Muy relacionado con este concepto está el de respeto⁷⁷ hacia la persona prestigiada por una cualidad o rango.

⁷⁶ C.F. Esteve, op. cit. p. 38

⁷⁷ García Hoz entiende por respeto "...obsequio, veneración, acatamiento que se hace a uno, lo cual implica el reconocimiento de que en él existe algo superior, en determinado sentido, que merece le sea sometida

Poder

La definición y la aplicación de este concepto dentro del tema de autoridad nos presenta una oportunidad de profundo análisis, sin embargo, se tocará someramente por no ser éste el tema de estudio.

Poder se refiere a dominio, potestad. Se define como la jurisdicción o facultad que se tiene sobre una cosa ⁷⁸.

Estudiosos de la relación de autoridad han delimitado al poder como factor de la misma, así encontramos que más que un factor se considera un elemento esencial de la autoridad, y por ésto debe ejercerse sostenidamente. Sin embargo, el poder requiere de Leyes o Derecho, para de tal forma al estar el poder investido de una cualidad, el Derecho provoque en el ser humano un sentido del deber ⁷⁹.

la actividad de otro". García Hoz, DICCIONARIO DE PEDAGOGIA, p. 790

⁷⁸ C.F. Real Academia Española, op. cit.

⁷⁹ C.F. Friederich, op. cit. Cap. I

Esteve considera al poder como un elemento de la autoridad, pero lo subordina a la jerarquía, crédito y fé ⁸⁰, aunque entiende al poder como dominación de cualquier forma.

El poder puede encontrarse de forma latente o bien actuante; la primera se refiere al conocimiento de la comunidad sobre su existencia, y el segundo a su ejercicio en forma de represión⁸¹.

Para que el poder exista es condición prioritaria la mutua comprensión por parte de la autoridad y de los subordinados, lo que podría lograrse con el conocimiento de las

⁸⁰ C.F. Esteve, op. cit. p. 40

⁸¹ Sobre el concepto de represión, García Hoz lo analiza y define como "...corrección que se hace a quien transgredió una norma. Es un castigo leve o advertencia que trata de corregir o evitar las causas que darían origen inexorablemente a la implantación de un castigo". Pone como su fin el hacer comprender la necesidad de que se actúe dentro de las normas del gobierno (interviniendo la razón). García Hoz, op. cit. p.785

limitaciones de la propia autoridad y la ayuda de la autodisciplina.

Otros conceptos relacionados con la autoridad y provocados por el mal ejercicio de la misma son:

- **Autoritarismo.** Es el abuso de la autoridad y el sistema fundamentado en la sumisión incondicional.
- **Paternalismo.** Es el autoritarismo amoroso alegando el bien personal del otro.
- **Autoritativo.** Lo que posee autoridad.
- **Autoritario.** Sistema basado en el autoritarismo. ⁶² .

⁶² C.F. Myers, COMO ES EL ADOLESCENTE Y COMO EDUCARLO, p.

2.2 CONCEPTO DE AUTORIDAD EN EL ADOLESCENTE.

El adolescente posee un concepto de autoridad que algunas veces es exageradamente subjetivo "...los adolescentes se conducen por sus características hereditarias, experiencias, necesidades y presiones sociales específicas" ⁶³. Generalmente el adolescente no se cuestiona sobre la validez y fiabilidad de una autoridad sino que observa la consecuencia; ésta significa no poder hacer siempre lo que el joven desea.

El adolescente es fanático de la verdad, hace una marcada diferencia entre lo que se observa fríamente y las circunstancias en que se involucran sus sentimientos.

El adolescente es impulsivo y sus impulsos fracasan cuando las exigencias morales y jurídicas del adulto ponen límites.

El joven posee estos conceptos: yo, hoy y superioridad; y carece de los de ustedes (o nosotros), mañana y subordinación.

⁶³ Ibid

Las estructuras del adolescente no están firmes y se alteran aún más por conmociones personales y circunstancias sociales⁸⁴.

Podríamos decir que:

1. El adolescente se afirma en el presente; y
2. considera que toda autoridad tiene un carácter represivo.

Para el adolescente la autoridad existe en tanto no se sienta agredido por ella y se pliega en alguna forma a sus impulsos.

Acepta a la autoridad cuando reporta una ayuda.

En el adolescente la autoridad no se observa como algo abstracto, sino siempre en referencia a una persona, en ocasiones coincide o reúne los atributos de su arquetipo. La relación entre ésta y la justicia coincide cuando el ejercicio de la autoridad lo realiza una persona coherente que cumple lo que ofrece y establece las condiciones necesarias para una convivencia agradable.

⁸⁴ C.F. op. cit. p. 224

La autoridad ideal para el joven es la que aconseja y supervisa, no la que manda y ordena; la que deja vivir en paz, pero a la vez a la que se puede recurrir si se tiene algún problema.

Es autoridad quien impone respeto y respeta a los demás; quien dentro de su falibilidad comete los menos errores posibles; quien escucha y comprende; quien toma al adolescente como una persona adulta y no como a un niño.

2.3 FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA DISCIPLINA DEL ADOLESCENTE.

Iniciaremos explicando el concepto de obediencia, el cual resulta importante, pues es la acción que ejecuta quien se encuentra bajo el influjo de la autoridad.

Obediencia se refiere a la actitud de obedecer al superior y cumplir la voluntad de quien manda ⁸⁵. La obediencia excluye de cualquier juicio a quien obedece, es decir, el subordinado puede o no querer obedecer o acordar con el contenido de la orden.

Para que exista la obediencia debe haber un mandato o precepto. García Hoz toma la obediencia como una virtud ajena a la justicia y a la conducta obediente como resultado de la acertada coordinación del ejercicio de la autoridad con la instrucción acabada de apuntar⁸⁶.

⁸⁵ C.F. Real Academia Española, op. cit.

⁸⁶ C.F. García Hoz, op. cit. p. 670

Pasaremos ahora a definir la disciplina; por ésta entendemos la "...observancia de las leyes y ordenamientos de una profesión o instituto"⁸⁷. Se le considera un "...hábito de obediencia"⁸⁸ y por lo mismo un sometimiento voluntario o no, es decir, un acatamiento de una ley independiente del juicio personal.

Aún así García Hoz cree importante ejercer dicha orientación sobre manifestaciones de la conducta en orden a guiarla a determinados postulados. Así distingue entre disciplina como dominio de sí mismo o educación asimilada, y como mantenimiento del orden ⁸⁹. Observamos ya la existencia de un reglamento encerrado en la idea de ordenación.

⁸⁷ C.F. Real Academia Española, op. cit.

⁸⁸ C.F. Sennet, op. cit. p. 90

⁸⁹ Análogamente Esteve distingue entre la autodisciplina, que es interna y la disciplina externa que es la conciencia de una reglamentación social a la que debe sujetarse el individuo. Esteve, op. cit. p. 225

Es importante, basándonos en la distinción antes mencionada, conseguir la asimilación de motivos y hacer innecesaria la vigilancia de la autoridad ⁹⁰.

De primera instancia se citan dos razones que causan la obediencia del adolescente: el temor a las represalias del adulto (que se inclinan a limitar la provisión de recursos económicos del joven) y la leve conciencia social del adolescente que reconoce que la carencia de autoridad provoca el caos social.

Los adolescentes establecen varios supuestos que deben tomarse en cuenta por la autoridad para mantener la disciplina en los grupos de adolescentes o bien en forma individual.

- El adolescente debe ser tratado como adulto.

El adolescente no es un niño y no se considera como tal; pese a que no ha alcanzado la madurez psicológica total, al tratársele como adulto se siente más motivado a

⁹⁰ C.F. García Hoz, op. cit. p. 275

comportarse disciplinadamente. Llega a reconocer el valor y la importancia de la disciplina en la sociedad.

- Toda orden debe ser razonable.

El adolescente y su creciente capacidad crítica no dá lugar a órdenes o reglamentos no justificados, para él todo debe ser fundamentado con razones lógicas.

Spranger con sus amplios estudios sobre el adolescente nos habla de dos tipos o ramas de la justicia que el adolescente debe aceptar: una de ellas es la justicia con un sentido de moralidad, que es el derecho ideal y perfectamente justo, y el otro es el que tiene sentido jurídicamente positivo, el cual en algunas ocasiones es imperfecto éticamente, pero obligatorio ⁹¹.

- Existencia de un reglamento.

En toda comunidad deben existir normas que encaucen la conducta de los individuos hacia metas comunes que integran el grupo. Así el niño, desde pequeño tiene

⁹¹ C.F. Spranger op. cit, p.p. 216-220

reglas que le hacen convivir armónicamente con sus padres, hermanos, amigos, compañeros, etc.. El adolescente lo sabe y lo aprecia pues el desorden no le permite desenvolverse, le marca límites, y aunque en un principio sea autor y seguidor del caos, termina quejándose de él ⁹².

- Comunicación.

La autoridad es una relación interpersonal, lo que implica comunicación "...las exigencias de la autoridad deben ser visibles (explícitas acerca de sí mismas) y

⁹² Esteve dice que la docilidad está en función de un valor personal aceptado que después puede ser considerado como moralmente bueno o malo. Sin la autoridad el hombre no sabe qué hacer. Igualmente distingue dos factores que disponen a la obediencia: la imitación y el instinto de conservación; la primera se subdivide en reflexiva (asimilación de la norma) y automática (acción posterior a la anterior), y el instinto de conservación hace referencia a la necesidad de convivencia en el hombre y al miedo a la soledad, Esteve, op. cit. Cap V

legibles (declaraciones abiertas sobre objetivos y medios para lograrlos)"⁹³.

En la medida en que el adolescente participa y reconoce la autenticidad de la autoridad, acatará mejor sus órdenes.

- Flexibilidad.

El adolescente se encuentra afectado por el deseo de reconocimiento personal, quiere distinguirse de los demás, el ser comprendido en circunstancias particulares sin la aplicación tajante de la norma, le permite ser menos hostil y por lo tanto acepta la disciplina impuesta.

Deben adecuarse las características personales y del ambiente a las necesidades del adolescente. Es importante para mantener la disciplina no generalizar y dentro de

⁹³ C.F. Myers, op. cit. p.p. 129-138

lo posible, elaborar las normas en colaboración con él
14

- No agobiarlo con muchas responsabilidades.

Aún cuando el adolescente se considera adulto, no lo es, y presionarlo con tareas que no puede cumplir le hará ser hostil y agresivo, o bien apático o ansioso, dependiendo de su personalidad. El adolescente no está preparado física, psicológica o socialmente para responder a muchos de los problemas que plantea la sociedad actual, principalmente en las urbes, carece de la madurez y la experiencia necesaria. Su paulatina integración al mundo del adulto implica riesgo pero sin enviarlo al fracaso seguro.

- Darle oportunidad para experimentar.

El adolescente necesita obtener experiencia para afirmar conceptos, actitudes y valores. John Dewey, a propósito de la experiencia y su valor nos dice que "Cada experiencia es una fuerza de movimiento, toda experiencia

14 C.F. Sennet, op. cit. Cap. V

auténtica tiene un aspecto activo que cambia en algún grado las condiciones objetivas bajo las cuales se ha tenido la experiencia. La continuidad e interacción en su unión activa, recíproca, da la medida de la significación y el valor de una experiencia" ⁹⁵.

Al adolescente le falta vivir, la responsabilidad de la disciplina no se aprende pasivamente, requiere de la vivencia de normas con sus consecuencias positivas o negativas y sus sanciones y recompensas correspondientes.

⁹⁵ C.F. Dewey, EXPERIENCIA Y EDUCACION, Cap. II

2.4. CONFLICTO GENERACIONAL.

Si hiciéramos una lista de las cosas permitidas al adulto y prohibidas al adolescente tendríamos la comprobación de muchas de las causas potenciales del conflicto. El joven observa incongruencia en la conducta real del adulto. Debe decirse que la base del conflicto es bilateral.

El problema va más allá de la edad y el ritmo de la vida; hay en cada generación joven un nuevo espíritu en general "...el antagonismo de las generaciones surge pues del impulso hacia la vida no vivida"¹⁶. La formación de la cultura de la juventud nace del síntoma de que el tipo sociológico adecuado para el joven no es lo que ofrece la sociedad actual. Los adolescentes necesitan sentir que se les requiere en algo y un poco de imaginación para quien no encuentra un sitio donde hacerse valer.

El sentimiento de la propia dignidad del adolescente tiene gran fuerza de reacción y resistencia; de esa forma el joven

¹⁶ C.F. Spranger, op. cit. p.178

puede tomar el camino de construir, destruir o simplemente no hacer nada.

Por carecer de seguridad, el adolescente, al ver ofendido su amor propio (algo a veces imperceptible por el adulto), pone en peligro toda su personalidad. Los impulsos bélicos van desde el espíritu de contradicción hasta la resistencia y el placer por destruir ⁹⁷.

Debido a las condiciones de la sociedad antes mencionadas, el adolescente necesita más tiempo para adquirir la experiencia del adulto y su autonomía. El adolescente niega a sus educadores con actitudes de hostilidad; la incoherencia entre el pensar y el hacer le hacen verlos como estúpidos y objetos de burla. Así, el conflicto generacional se convierte en una lucha entre victorias de padres (autoridad) y derrotas de jóvenes.

De la escuela le desagradan al joven principalmente, las exigencias con respecto al tiempo y al esfuerzo, el

⁹⁷ Ibid

tratamiento injusto (con o sin razón) y los planes y programas ⁹⁶.

Myers establece cuatro factores que retardan la emancipación del adolescente:

- Crecimiento físico lento. Se le juzga por su constitución física y no por su madurez psicológica.
- Modelos erróneos de comportamiento maduro. El adolescente fomenta símbolos equivocados de madurez que poco o nada tienen que ver con ella (beber, maquillarse, fumar, manejar, consumo de drogas, etc.).
- Falta de experiencia laboral del adolescente.
- Desgobierno paterno.

Si los errores, actitudes y motivaciones de los padres los apareamos con las percepciones también erróneas que los adolescentes tienen de sus padres y del mundo de los adultos, comprenderemos mejor la situación conflictiva. No hay que

⁹⁶ C.F. Blumenfeld, op. cit. Cap. XIII

despreciar las batallas superficiales en las relaciones adolescente-adulto pues son indicadoras, muchas veces de un conflicto más hondo ¹¹.

La forma más comunmente utilizada para expresar incorformidad es el diálogo; el adolescente busca a la autoridad y le expone sus quejas, se distinguen formas de expresión dependiendo cómo considere el joven a la autoridad, si como persona razonable o más bien cerrada.

Si el adolescente no puede solucionar el conflicto por la vía diplomática, comprendiendo en ésta la reclamación abierta, se presentan dos posturas: la falta de cumplimiento de las órdenes dadas o la indiferencia hacia la autoridad. Radicalmente pueden presentarse actos de rebeldía agresiva para sabotear a la autoridad.

¹¹ Myers, op. cit. p.p. 48-52

CAPITULO XII

IMPLICACIONES PEDAGOGICAS.

3.0 IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS.

3.1 GENERALIDADES.

Se ha apuntado cómo la adolescencia no responde a ningún tipo de actitudes y transformaciones fijas, ocasionadas únicamente por el paso a través de la pubertad. El período en cuestión representa una evolución global de la persona que puede ser vivida de manera totalmente distinta de un individuo a otro.

Al hablar de la adolescencia no hay que olvidar todo el bagaje de la etapa anterior, clave en la configuración del Yo del niño, pues marca una pauta importantísima en la forma en que el chico o la chica abordará su adolescencia. Otro aspecto que influirá también en este proceso se refiere al marco socio-cultural en que los jóvenes se ven inmersos. Una sociedad adulta que se tambalea, con una crisis permanente de valores y que, en general, se caracteriza por su miedo, e inseguridad, no ofrece al joven el marco psicológico idóneo para su desarrollo.

Según el niño va ascendiendo a la pubertad, surgen en su interior una serie de actitudes distintas que producen en los padres una situación de zozobra; éstos se quejan de que sus hijos ya no obedecen igual que antes, como si hallaran satisfacción en hacer y opinar justo lo contrario de lo que ellos han venido inculcándoles hasta entonces. Pero si los padres comprenden el cambio y lo viven sin miedo, conservando la firmeza sin imponer su autoridad a ultranza, la situación se alargará estrictamente lo suficiente para que el muchacho se establezca en su anhelada independencia mediante la potenciación de un Yo claramente diferenciado. Las situaciones de incomprensión padecidas en el ámbito familiar dan lugar a una constante angustia, que, en muchos casos, provoca en el adolescente, una vez alcanzada la mayoría de edad, actitudes que afectarán a su posterior vida adulta.

El adolescente incomprendido por su familia evidencia un rechazo hacia ella y se recoge en su mundo interno (introversión); por ello, trata de alejarse del medio paterno, al que toma como elemento opresor y que, en lugar de ayudarlo, le confunde en su ambivalente lucha entre dos sentimientos: dependencia e independencia.

Al servicio de esta búsqueda, el joven utiliza su inteligencia como una defensa contra la propia ansiedad. Los

conflictos afectarán profundamente a sus elecciones futuras; quizás dirija su energía contra todo lo que representa una autoridad o tal vez prefiera resolver las cosas de una forma fácil, adaptándose a unas normas que se ve incapaz de transgredir y que le obligan a intensificar la represión de sus impulsos internos.

3.2 INFLUENCIAS DE LA ACTITUD EDUCATIVA.

El niño nace con una gran inmadurez, y, poco a poco, a través de la intuición y del cuidado de sus padres, madura lentamente.

Algunas madres o sustitutos encargados de la educación ayudan al niño a que se convierta, de una forma natural, en un ser autónomo, al ofrecerle las posibilidades de que adquiera una experiencia propia. Todo niño pasa, en este sentido, por una serie de frustraciones que los padres deberán aceptar no tanto como una finalidad en sí mismas, sino como algo bueno e incluso necesario en su proceso madurativo.

Sin embargo, hay padres que, por falta de información o por cuestión de carácter, actúan de forma equivocada con su hijo al prescindir del binomio satisfacción-frustración. Unas veces pretenderán evitarle todas las frustraciones; tal es el caso de los padres sobreprotectores, quienes, a fin de evitar cualquier daño al niño, le previenen insistentemente frente a cualquier peligro antes de que él mismo haya intentado realizar la acción, agobiándole y negándole posibilidad alguna de investigación personal; o bien le esconden cosas reales que el niño debe saber (como puede ser la muerte de algún ser querido) para que no sufra, hurtándole así la posibilidad de que elabore un duelo normal, que contribuiría, sin duda alguna, a su maduración.

Otro caso es el de los padres rígidos, que actúan según lo prescrito por sus propias convicciones o por los consejos de un manual, olvidando las concretas necesidades de su hijo. Pensemos en aquellas madres que alimentan a sus bebés a horario fijo sin tener en cuenta si el niño tiene o no hambre; o bien, en la falta de flexibilidad cuando las circunstancias requieren generosidad; tal sucede cuando el padre vuelve de viaje y el niño tiene ilusión en esperarle porque hace días que no lo ve, pero se le manda ir a la cama, "pues ya es hora". Ese niño acumulará seguramente más frustraciones que satisfacciones, y ello habrá de influir negativamente en su

proceso madurativo y de carácter; crecerá, pues, con la expectativa de que el deseo debe ser anulado y, por tanto, lo negará o lo reprimirá.

Se han expuesto así dos actitudes educativas bien diferenciadas cuyo resultado serán individuos que diferirán en la forma de abordar los conflictos que enfrenten en su adolescencia. Acostumbra ser difícil que los padres acepten que un fallo (como puede ser el rechazo, o la rigidez, o la sobreprotección de la madre) sea tan importante como para que el Yo del niño se retrase en su desarrollo.

No cabe pensar en una educación perfecta ni en que ésta sea capaz de formar al hombre o a la mujer ideal, pero, según las metas educativas que se propongan, se contribuirá en gran parte a formar la personalidad del futuro adulto y a configurar las expectativas de que dispondrá ante el mundo que le rodea.

El concepto de educación y las consiguientes propuestas educativas conllevan distintos métodos a la hora de alcanzar tales ideales; por esta razón, las grandes diferencias entre los varios sistemas educativos han de conformar necesariamente personalidades distintas y formas diferentes de vivir y de enfrentarse con el mundo externo.

A continuación se verán brevemente tres de los más importantes métodos educativos.

3.2.1 Método autoritario.

Las personas autoritarias intentan conseguir sus objetivos imponiendo sus criterios mediante presiones y tratando a sus hijos como seres sin discernimiento; de este modo les frustran, en todo momento, cualquier intento de resolución personal de sus propios problemas. La obediencia, la disciplina y el orden rigen, así, las relaciones familiares.

El niño educado autoritariamente será muy dependiente, ya que se le ha acostumbrado a ver todas sus dificultades aparentemente resueltas, mediante la censura de toda iniciativa particular. Al mismo tiempo, sus deseos han sido sopesados de acuerdo con el modelo paterno, sin tenerle en cuenta como persona capaz de pensar y de desear, dotada de un mundo propio que no coincide, la mayoría de las veces, con el de los adultos.

Convertido en adolescente, un niño semejante tiene dos posibilidades. Una de ellas es rebelarse contra toda autoridad, pudiendo llegar a conductas antisociales, pues vivirá el mundo como algo hostil y represor de todos sus deseos; por consiguiente buscará satisfacción en pequeños grupos marginados que no le servirán, en general, para modificar su visión infantil y crecer afectivamente. La otra postura puede consistir en adaptarse, a falta de criterio propio, a las normas paternas. El miedo a la autoridad predomina en este caso; toda ley es norma. El muchacho no podrá conseguir una independencia, ya que pensar y decidir por cuenta propia es vivido como algo malo, que no puede alcanzarse porque siempre ha estado vetado. Llevarlo a cabo significaría el derrumbe ante el consiguiente enfrentamiento con la autoridad, a lo que el chico no se atreve.

Este tipo de personalidad remite a los "adultos-infantiles", que se conforman con todo y carecen de iniciativa. Análogamente, pueden identificarse con el propio autoritarismo, y convertirse, con una rigidez extrema (incluso más que los propios padres), en autoritarios acérrimos, desconocedores del significado de la tolerancia y del intercambio de ideas. En este segundo tipo, el autoritarismo funcionaría como defensa ante la propia fragilidad e inseguridad.

3.2.2 Método antiautoritario.

Este método, al contrario que el primero, procura evitar todo tipo de presión. Deja al niño con entera libertad para que sea él quien decida sus cosas con un temprano espíritu crítico, con lo cual la adaptación, la tolerancia y la ambición se consideran negativas y se intenta reprimirlas. No existen modelos paternos ni normas, y el niño debe probar y aprender de sus éxitos y de sus fracasos, fruto de las decisiones que toma según su propio criterio. Este niño crecerá, y llegará a la adolescencia, sin ningún modelo de identificación, carente de unas normas mínimas e interiorizadas para enfrentarse al mundo que le rodea. Así, por ejemplo, se puede considerar que el espíritu competitivo es algo negativo, pero conviene saber que nuestra sociedad se basa fundamentalmente en él, y, por tanto, hay que preparar al niño para que sepa reaccionar o para que disponga de valores y criterios con que poderlo enfrentar. El adolescente que no ha sido ayudado en el plano afectivo a valorar y conocer los diferentes aspectos sociales y humanos, puede actuar con tal ingenuidad que no recibirá más que desilusiones y frustraciones, al comprobar que las cosas no son tal como se las había imaginado; por otra parte, la inexistencia de unos modelos de identificación y de unos

valores en que ampararse pueda convertirle en un inadaptado. Por este motivo, tendrá que recurrir a pequeñas comunidades en las que pueda seguir, en mayor o menor grado, el ritmo de vida que le apetezca, desplazando su frustración social y sintiéndose perpetuamente incomprendido.

3.2.3 Método democrático.

Este tipo de educación pretende encontrar el término medio entre los dos anteriormente citados. El niño recibe la libertad y la autodeterminación que necesita en las distintas fases de su desarrollo, y, por otra parte, no se le niega la necesaria seguridad proveniente del apoyo, aunque ello pueda implicar, a veces, ciertas limitaciones.

Este método renuncia a toda violencia, tanto física como psíquica (al contrario de la educación autoritaria), rigiéndose por las tres necesidades básicas del niño: seguridad, amor y aceptación. Procura evitar en lo posible, al mismo tiempo, crear temores en él y educarlo con excesivas imposiciones. Finalmente, trata de comprender las necesidades individuales y de cada momento, y, sobre todo, acepta al

niño, de buen principio, como una persona que necesita ayuda (no abandonándolo a su suerte, como es el caso del antiautoritarismo).

El niño que ha recibido esta educación tendrá, al acceder a la adolescencia, los conflictos propios de la edad, los cuales le crearán las mismas dudas y temores que a los demás, pero, al mismo tiempo, poseerá en su interior la confianza y la seguridad de que no está solo, y podrá buscar en los demás el apoyo que necesita. Del mismo modo, será capaz de pensar y decidir, pues ya está acostumbrado a hacerlo, y, asimismo, podrá soportar mejor las frustraciones y elaborarlas, porque su confianza original ha sido suficientemente estimulada para no hacerle desesperar ante cualquier adversidad.

CONCLUSIONES.

La adolescencia lejos de ser un estado anormal dentro del desarrollo del individuo es simplemente un estado de transición y ajuste a la sociedad adulta.

En la sociedad en la que vivimos, se encuentran definidos los roles de adultos y niños; por lo que el adolescente encuentra dificultad en ubicarse entre los dos, y más aún en entrar al mundo de los adultos. El ajuste dentro de la sociedad adulta implica factores como son el profesional, económico, social, religioso, etc., y por lo tanto, el joven debe definirse en cada aspecto, bajo la presión que le imponen los adultos, para establecer un plan de vida y cumplirlo de acuerdo a sus deseos y posibilidades.

Las anomalías de la conducta que se presentan en el adolescente dejan de serlo cuando comprendemos las dificultades que esta edad presenta.

Las reacciones agresivas y de rebeldía contra el mundo coherente del adulto son debidas a: los profundos cambios hormonales y de aparente rechazo social que sufre el adolescente.

La susceptibilidad e irritabilidad del adolescente se manifiesta a través de reacciones temperamentales; lo anterior como reflejo de los profundos cambios físicos y fisiológicos que transforman el cuerpo del niño en adulto.

La expectativa y ansiedad del joven hacia tales cambios lo desubican en la sociedad, presentandose en la mayoría de los adultos exigencias o límites en el radio de acción del joven. El adulto pugna por que el joven entre en el mundo "responsablè" del adulto, siendo que el adolescente aún no se ha convertido física y psicológicamente en adulto, y es por ello que observa los lineamientos como un rechazo.

Es condición "si ne cua non" conocer y comprender los distintos cambios que se operan en este periodo para encauzar de una manera racional el desarrollo de esta etapa de la vida.

El educador, ya sea padre, maestro o director, debe necesariamente conocer los pormenores de la etapa evolutiva

que es la adolescencia, con el fin de interpretar objetivamente la conducta del joven y entablar una comunicación efectiva con él.

Para el adulto es más sencillo juzgar objetivamente los hechos debido a su posición social y su experiencia. No debe exigirsele al joven lo que aún no tiene, pero que debe alcanzar.

La clave educativa está en canalizar al joven con rebeldía agresiva a una rebeldía constructiva, entendiéndosele por la que pugna por vivir dignamente.

La rebeldía natural del joven puede ser agresiva cuando no encuentra respuesta a sus conflictos internos ni apoyo por parte del adulto. El adolescente por sí tiene metas y fuertes deseos; si en lugar de rechazo o apatía, encuentra los medios para alcanzar las metas y apoyo del adulto con experiencia, le será más fácil conducir su rebeldía y encaminarla a fines nobles y productivos.

Es por lo tanto el papel de las autoridades a nivel familiar y escolar tomar conciencia de lo que es una secuencia natural en la etapa de formación personal y social del adolescente

para buscar una integración racional y armónica al grupo que pertenece.

La influencia de la actitud educativa puede canalizarse imponiendo la autoridad de tres formas: autoritaria, antiautoritaria y democráticamente.

La elección consciente o inconsciente de cada estilo está determinada por muchos factores por parte del educador, el adolescente, la situación familiar y escolar, y otras circunstancias. La base consiste en entablar comunicación efectiva y confianza mutua.

Será labor del educador aplicar la que considere correcta de acuerdo a cuestiones personales y de carácter circunstancial.

BIBLIOGRAFIA.

1. Auchter T, CRITICA DE LA PEDAGOGIA ANTIAUTORITARIA, (Soc. de Educación Atenas, Madrid, 1979) Caps I y III.
2. Blumenfeld W. LA JUVENTUD COMO SITUACION CONFLICTIVA, (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963), Caps. IX, XIII y XV.
3. Brooks F., PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, (Ed. Kapelus, Buenos Aires, 1959), p.p. 224-242, 183-199.
4. Buck Juan María, DIAGNOSTICO DE LA VIDA JUVENIL, (Descleé de Brouwer, Bilbao, 1961) p.p. 82-92, 192-200, 250-261.
5. Burns Ch, LOS NIÑOS INADAPTADOS, (Ed. Herder, Barcelona, 1960) Caps. VII y VIII.
6. Buss A, PSICOLOGIA DE LA AGRESION, (Ed. Troquel, Buenos Aires, 1969) Caps. I, II y IV.

7. Castillo Gerardo, LOS ADOLESCENTES Y SUS PROBLEMAS, (Ed. EUNSA, Pamplona, 1978), p.p. 77-100, 107-110, 117-132.
8. Debesse M, LA CRISIS DE LA ORIGINALIDAD JUVENIL, (Ed. Nova, Buenos Aires, 1955), p.p. 33-162.
9. Dewey J, EXPERIENCIA Y EDUCACION, (Ed. Losada, Buenos Aires, 1960), Caps. II, III, IV.
10. Dottrens R, LA CRISIS DE LA EDUCACION, (Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1976), p.p. 17-28, 85-93.
11. Enciclopedia de Psicología Oceano, (Tomo III, La Adolescencia, Barcelona, 1982), p.p. 193-262.
12. Friedrich C, LA AUTORIDAD, (Ed. Roble, México, 1969) Caps. I y II.
13. García Hoz V, DICCIONARIO DE PEDAGOGIA, (Ed. Labor, Barcelona, 1970) p.p. 91-93, 275-276, 286-287, 670, 788, 790.
14. García Hoz V, ESTADISTICA APLICADA A EDUCACION Y CIENCIAS HUMANAS, (Ed. Rialp, Madrid, 1974) Caps. I-X.

15. García Pleyan, PSICOLOGIA HOY, (Ed. Ariel, Barcelona, 1976), p.p 98-105.
16. Haim G, BETWEEN PARENT AND TEENAGER, (McMillan Co., New York, 1969) Caps. I, II, V, IX y X.
17. Hall, Calvin, COMPENDIO DE PSICOLOGIA FREUDIANA, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980), p.p. 95-108, 137, 160-200.
18. Hamachek D, LA MOTIVACION EN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE, (Librería del Colegio, Buenos Aires, 1970) p. 45.
19. Hurlock, Elizabeth B, PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1961) p.p. 304-328.
20. Hurlock, Elizabeth B, PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, (Ed. Paidós, Barcelona, 1980) p.p. 86-91, 125-127.
21. Jenkins G, ESTE ES SU HIJO ESCOLAR Y ADOLESCENTE, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976) p.p. 153-209.
22. Kish L, MUESTRO DE ENCUESTAS, (Ed. Trillas, México, 1979) p.p. 23-143.

23. Kohl H, AUTORITARISMO Y LIBERTAD EN LA ENSEÑANZA, (Ed. Ariel, Barcelona, 1974) p. 145.
24. Logan F, FUNDAMENTOS DE APRENDIZAJE Y MOTIVACION, (Ed. Trillas, México, 1976) p.p. 189-249.
25. Mandolini Guardo R, PSICOLOGIA, (Gordia y Rodríguez Editores, Buenos Aires, 1956) p.p. 206-207.
26. Muss R, TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978) p.p. 59-78.
27. Myers Blair G, COMO ES EL ADOLESCENTE Y COMO EDUCARLO, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979) p.p. 41-53, 129-138.
28. Piga A, ADOLESCENCIA Y CULTURA, (Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1946) Caps. VI-IX y XV.
29. Ponce A, PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, (Ed. UTEHA, México, 1980) p.p. 1-16, 33-123, 135-146.
30. President's Science Advisory Committy, YOUTH TRANSITION TO ADULTHOOD, (University of Chicago Press, Chicago, 1975) p.p. 112-127, 130-136.

31. Rogers C, LIBERTAD Y CREATIVIDAD EN LA EDUCACION, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978) p.p. 8-250.
32. Rosenberg M, LA AUTOIMAGEN DEL ADOLESCENTE Y LA SOCIEDAD, (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973) p.p. 17-19, 129-156, 157-169.
33. Schneirla T. C., HOMBRE Y AGRESION, (Ed. Kairos, Barcelona, 1970) Caps. VI y X.
34. Sennett R, LA AUTORIDAD, (Alianza Editorial, Madrid, 1982) p.p. 1-186.
35. Spranger E, PSICOLOGIA DE LA EDAD JUVENIL, (Ed. Castilla, Madrid, 1966) p.p. 52-74, 164-190, 216-238.
36. Summers G, MEDICION DE ACTITUDES, (Ed. Trillas, México, 1978) p.p. 157-173.
37. Tourdjman Georges, REALIDADES Y PROBLEMAS DE LA VIDA SEXUAL, (Ed. Argos Vergara, S.A., Barcelona, 1976), p.p. 232.
38. Wilkins Lawson M.D., THE DIAGNOSIS AND TREATMENT OF ENDOCRINE DISORDERS IN CHILDHOOD AND ADOLESCENCE,

- (Charles C. Thomas Publisher, Illinois, 1950), p.p. 11-24.
39. Wolman Dejamín B., TEORIAS Y SISTEMAS CONTEMPORANEOS EN PSICOLOGIA, (Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1968), p.p. 286-306.
40. Yela M. JUVENTUD Y REBELDIA). (Anuario de los Colegios San Estanislao de Kotska, 1968), p.p. 64.
41. Zarazaga Esteve, AUTORIDAD, OBEDIENCIA Y EDUCACION, (Ed. Narcea, Madrid, 1977) p.p. 11-227.